

L P 5
EDITORA

Total Interferencia

BREVÍSIMA ANTOLOGÍA ARBITRARIA
MÉXICO-VENEZUELA



Total interferencia

Brevísima Antología Arbitraria

México-Venezuela

Compilación y selección por México: Jorge Arzate Salgado

Compilación y selección por Venezuela: Gladys Mendía

Prólogo por Miguel Antonio Guevara



© de los textos de lxs autorxs, 2021
© Edición digital, 2021
© Prólogo de Miguel Antonio Guevara, 2021

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar
mendia.gladys@gmail.com
www.lp5.cl

Portada y diagramación: Gladys Mendiá



Total interferencia
está bajo la licencia
Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional

Santiago de Chile, 2021

Índice

Prólogo	5
Alejandro Sebastiani Verlezza	10
Anel Mendoza	19
Carlos Katan	33
Berona Teomitzi	47
Ramón José Colmenarez	61
Cecilia Juárez	78
Jhon Rivera Strédel	96
Daniela Dávila	110
Luis Eduardo Barraza	119
Estefanía Licea	134
Francisco Catalano	147
Indira Isel Torres	164
Erasmo Sayago-Herrera	180
Selma Carmona	193
Rogelio Aguirre	207
Violeta Lara	218

Prólogo

Mientras pensaba en la posibilidad de este prólogo me era inevitable la reflexión sobre el prologar como problema y al mismo tiempo el problema de antologar. Prologar implica abrir un campo y al mismo tiempo validarlo. Esta misma sentencia aplica al ejercicio antológico. Antologar es un ejercicio de abrir y validar, en efecto, pero también de seleccionar, curar. Y podría sonar tal vez tautológico pero todo ejercicio que hable de la poesía debe tensionarse porque ella misma es complejidad.

El problema de antologar

Todo aquel que se encuentra ante la antología se enfrenta al problema más grande que la selección misma: lo que queda por fuera. Para Piglia en lo que queda por fuera se abre a otra oportunidad. Por fortuna Gladys ha resuelto el problema de la antología puesto que la apellida. La adjetiva *arbitraria* y es tal vez de las mejores categorías que le caben porque es consciente de la arbitrariedad del ejercicio antológico. Provisionalidad. Capricho. Lo más importante en toda antología es la necesidad de compartir asombros y en el caso de Gladys, quien en esta oportunidad invita al mexicano Jorge Arzate Salgado, es no solo el socializar el asombro sino conectarlo. El manglar para Gladys es importante, lo rizomático. Esa raíz o raíces que terminan en un mismo tronco o vegetación marina. Tal es este caso. Ocho poetas venezolanos y ocho poetas mexicanas. U ocho poetas mexicanas y ocho poetas venezolanos si se prefiere. La permuta que resulta de esta salvada arbitrariedad nos lleva a un mismo destino. La antología arbitraria. Que se nos presenta como la resolución a ese problema del antologar. Antologías arbitrarias para aprehender la complejidad del presente. Arbitraria porque se sabe incompleta y sobre todo proceso ¿No está el mangle, la extensión, la red en constante crecimiento, al decir de Michel Houellebecq, en una constante ampliación del campo de batalla? La antología como mapa incompleto para reconocer la incompletud y la dificultad de la naturaleza de antologar. Ese es el valor no solo de esta entrega Venezuela-México sino de todo el ejercicio de antologías emergentes, arbitrarias, que lleva a cabo Gladys desde hace tantos años. Más de una década para ser precisos. Y si somos proustianos, sabemos que lo que hemos realizado los últimos diez años es lo que ha forjado nuestro carácter del presente y que habla de nuestro porvenir.

Venezuela – México

¿Qué hay de especial en que sean Venezuela y México? Podríamos dar la respuesta

fácil y decir que son dos tradiciones poéticas de las más ricas en Nuestra Lengua, sin embargo, vamos hacia otro lugar. El de la *glocalidad*. Es decir, son lenguas reconocidas en nuestro mundo redondo, pero lo son más en nuestro ser provinciano. Alguna vez en una conversa con Floriano Martins le comenté que teniendo a Brasil como frontera lo que más sabíamos de ellos era de garotas y fútbol. Sí, ya sé lo que estás pensando. Justo de eso se trata. De tender puentes, de conocernos mejor a nosotros mismos. A nosotras mismas.

Total interferencia

Entonces, aclaro. Me voy por las ramas para descuidarles y lanzarles mi hipótesis: el problema de la antología y de la creación poética se resuelve cuando nos damos cuenta en el compilar y leer como acto que todos los poemas son uno solo. Hay una dimensión material, digamos, social del poema, quien lo hace, a qué tradición se suscribe, quiénes lo legitiman y otra que es de un orden que supera lo humano y va hacia lo arquetipal. Y no me refiero a la llorantina *new age* rampante, se trata de otra cosa, y que para resolverlo se le suele llamar misterio. Toda voz poética viene de una sola porque es la misma hablante. Seamos modernos, permitámoslo por un segundo. Vamos a remitirnos a la evidencia, realicemos un ejercicio de interferencia. Veamos cómo los poetas y las poetas se *interfieren* unos con otras:

...este nombre nació de un hilo extraño que no tiene fin

voz despierta en el aire que sabe

cruzar es estar de ambos lados.

Valoré lo sagrado y regresé a casa al constatar

que cada día ordena el mundo.

El cerdo es siempre mejor que el carnicero,

con un hueco en los estómagos esperamos días mejores.

La constricción de la carne

también significa la desmemoria,

esta renuente enfermedad que lo sostiene y lo distancia.

Porque soy un pájaro tarareando,

que va pateando piedras para ahuyentar a las moscas

y al flujo de la naturaleza total bombeando materia.

Entonces, presentí la verdad:

vivir es un dolerse inmenso y fugaz y converger asombrado.

No hay sitio de resguardo.

La imprudencia nacería de las manos.

No lo olvides.

Te cobijé con mi rebozo

pa' que no tuvieras frío de camino al vado de los Nueve ríos

entre los montes...

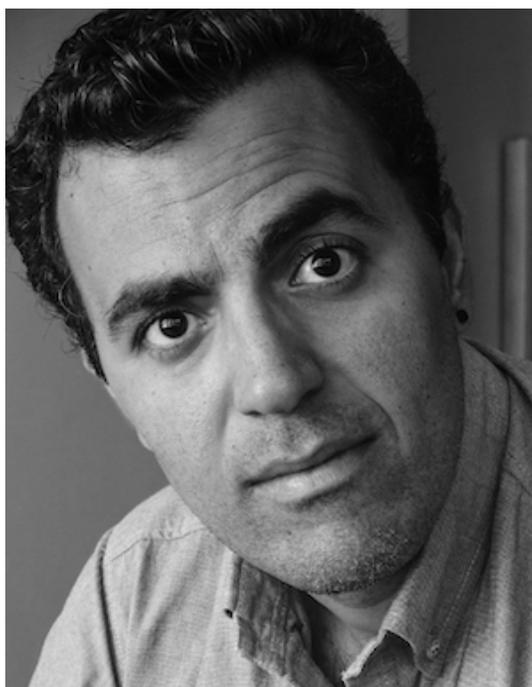
¿Me siguen? Les recuerdo aquello líneas atrás: el problema de la antología y de la creación poética misma se resuelve cuando nos damos cuenta en el compilar y leer como acto que todos los poemas son uno solo. Si no fuese así ¿de dónde saca Alejandro Sebastiani Verlezza la sentencia: este nombre nació de un hilo extraño que no tiene fin? ¿Acaso no es la naturaleza de todos los hombres, de todo vástago de Ariadna? El eterno y femenino arte de hilar acompaña al poeta. Como me diría Ximena Benítez, toda poesía es femenina así sea hecha por hombres. A lo mejor allí también se resuelve el asunto de “arbitraria” y “antología”, ambas de género femenino. Porque esa presencia está siempre en forma de hálito. Por eso mismo Anel Mendoza Prieto nos dice que la voz despierta en el aire y esa misma voz es la que el poeta capta atento en su tarea de cazar asombros y la consagración del instante para mal parafrasear a Paz y Bachelard. Cruzar es de ambos lados, nos dice Carlos Katan. Como buen conocedor de los ejercicios ontológicos lo sabe. Si hay un ser hay un otro que lo completa y que lo hace a su imagen y semejanza. Hay un juego de espejos y de agua que nos hace y rehace. Si se cruza y si hay ambos lados hay un tercero, un Otro Lado compartido, que es, sin dudas, universal, sin perradas maniqueas porque entonces podríamos resumir el problema de la poética a lo profano y sagrado, pero Berona Teomitzi nos resuelve en un solo verso lo que debería guiarnos: *valoré lo sagrado y regresé a casa*, dice, en tal vez la crónica más breve de todas. Allí están todos los relatos de viajes, todo Campbell, y también todo Odiseo. Porque todo poeta tras realizar el viaje, tras su huida a Ítaca vuelve a casa, al rincón del mundo, porque ya se ha realizado la travesía y somos conscientes de que cada día ordena al mundo, como nos presenta, casi silogísticamente Ramón José Colmenares Mendoza ¿Acaso no son los días, su ordenamiento entre salidas y soles ocultos, entre lunas llenas y crecientes, la imagen viva que da razón a todos los poemas? Pero no todo es de orden metafísico. Cecilia Juárez nos

recuerda, un poco dialogando con Katan, que el cerdo es siempre mejor que el carnicero. Allí hay dos, un Otro Lado, la Otra Orilla, pero ¿no hay un tercero, el cuchillo, el gancho, la jifa colgada? Un poco así es la tarea del poeta, que al decir de Coetzee en carne de Elizabeth Costello, entra en la cueva, mata al monstruo y sale con la cabeza en una mano y la espada pestilente en la otra y nos deja el dilema de ¿es realmente el artista el héroe explorador que dice ser? ¿tendremos razón al aplaudirle su hazaña? John Rivera Strédel nos responde que con un hueco en los estómagos esperamos días mejores. No hay mejor respuesta para una pregunta de esta naturaleza que la imagen pura. También vemos allí resumida la tarea del poeta. La espera y el hambre de repetición. Híbrido espeluznante entre Godot y Sísifo, porque al decir de Daniela Dávila, la constricción de la carne también significa la desmemoria. Es que no podemos dejar por fuera la relación física entre crear y lo creado ¿Es esto último el vástago o somos nosotros? ¿O acaso, es como plantea Luis Eduardo Barraza? Es decir, ¿esto que nombramos no será acaso esta renuente enfermedad que lo sostiene y lo distancia? Todo asunto existencial también tiene su respuesta en la imagen, la dialéctica al decir de Benjamín, o menos pomposo y más cercano a nuestro interés poético como plantea Estefanía Licea: *soy un pájaro tarareando que va pateando piedras para ahuyentar a las moscas*. La materia insiste y Francisco Catalano en inspiración, de nuevo, compleja, nos recuerda el flujo de la naturaleza total bombardeando materia. Así es la poesía, volvemos de nuevo, mangle, rizoma, radio, fractal, difracción, mapa hipertextual, fragmento de fragmento que irradia. No se queda solo. Es, al decir de Rafael José Muñoz, el de la fabulación matemática: *el círculo de los tres soles*. Entes ardiendo que se transforman en el incesante palpito de la materia. Porque eso nos lleva a otra cosa. El poeta intuye, pero no sabe, el poeta roba verdad, pero desconoce. Solo alcanza a ver el celaje. Ya quisiera el científico, el filósofo, ver la huella de la verdad. Por ello Indira Isel Torres Crux nos dice: *entonces, presentí la verdad*. El poeta sabe, pero no al mismo tiempo porque todo en él es intuición y si busca saber es porque para él y ella el conocimiento es un psicoactivo potente que le embota y le satura para comenzar, como vestal u oráculo a decir su dolor y el de todos, porque dolerse inmenso y fugaz y converger asombrado es también tarea del poeta, como nos dice Erasmo Sayago Herrera. Allí, en ese verso está tal vez, la verdad compartida por todas las culturas: el dolor como única verdad. Porque Selma Carmona nos recuerda que no hay sitio de resguardo. Y allí aparece de nuevo la poesía, a ser cavidad resonante de nuestro canto existencial. Entonces vamos, desde lo más inaprensible: imagen y canto. Hasta la palabra y el dolor. ¿No es esto que nombramos, al decir de Rogelio Aguirre, la imprudencia que nacería de las manos? Porque si no hay esta burda extremidad no podremos salvarnos, transmitir de la mente a la materia. Reconstituir el tejido y finalmente salvarnos, porque la poesía nos habla de frente y nos saluda y reclama, como buena madre nos dice a través de Violeta Lara González: *te cobijé con mi rebozo pa' que no tuvieras frío, de camino al vado de los Nueve ríos, entre los montes*.

Sirvan estas palabras como pórtico o más bien sonido del toque de puerta para recibir un cuidado trabajo de Gladys Mendiá (Venezuela/Chile) y Jorge Arzate Salgado (México), que no podría transmitirse sino a través de una *Total interferencia*, de una clara inspiración arbitraria como es toda antología. Ocho poetas venezolanos y ocho poetas mexicanas nacidas entre los ochenta y los noventa que comparten no solo una singladura generacional sino también una misma raíz, un mismo mangle una misma intención de mostrar la diversidad de las poéticas de nuestro territorio y, además, crear un espacio de relación y diálogo. Un nuevo espacio poético. Un manglar lírico, como ya hemos comentado, un rizoma que se extiende. Un compartir asombros que Gladys y Jorge administran y transmiten sabiamente.

Miguel Antonio Guevara

Bogotá, febrero de 2021.



Alejandro Sebastiani Verlezza (Caracas, Venezuela 1982).

Poeta con incursiones en las artes visuales. Profesor en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado en poesía: *Posdatas* (El pez soluble, 2011), *Canción de la encrucijada* (Eclepsidra, 2016), *Partir* (OT Editores, 2018), *Los hilos subterráneos* (Eclepsidra, 2020) y el diario *Derivas* (bid & co, 2013). Aparece en las siguientes compilaciones: *Voces nuevas 2005-2006* (Celarg, narrativa), *Voces nuevas 2006-2007* (Celarg, ensayo), *102 Poetas. Jamming* (OT Editores, 2014), *Tiempos grotescos* (UNAM, México, 2015), *Nuevo país de las letras* (Banesco, 2016), *Nubes* (Pre-Textos, 2019). Preparó la antología *Del fluir* de Santos López (Kalathos, 2016) y de Armando Rojas Guardia *La otra locura* (bid & co, 2017). Con Adalber Salas Hernández editó *Tramas cruzadas, destinos comunes* (Común Presencia, Bogotá, 2013) y *Destinos portátiles* (Vallejo & co, Lima, 2013). Con la editorial La Cueva publicó el fanzine *El baúl mundo de Paolo Gasparini* (2018). Licenciado en Comunicación Social (USM, 2005) y Letras (UCV, 2012), cursó el diplomado en Estudios Liberales en la Universidad del Valle San Francisco (2010-2012). Participó en la IV edición de la Semana de la Narrativa Urbana (2009). Tesista en la Maestría en Estudios Literarios de la UCV. Fotografía del autor por Carlos Germán Rojas.

Canción de la encrucijada

(primeros pasajes)

este nombre nació

de un hilo extraño

que no tiene fin

y me tiene aquí

solo

sediento y pausado

en el filo de las encrucijadas que solo el aire desdibuja

claro

cómo olvidarlo

siempre hay uno que insiste ver esperanza donde moran las estacas

(está bien)

si los pasos son jubilosos

y centelleantes

ya no hay hilo

ni el suelo se desfonda

nada puede hacerse

salvo caer en la trampa

y extender el júbilo de la espuma

tanto vértigo por hollar

—¿no te parece?—

estos linderos que ya parecen tatuajes

bocas cerradas

llenas de humo

y risa

éramos

la ceniza

el humo

derramado

no todo

era fijeza

(y menos

navegación

sin partida)

la fuga del sol

tan rabioso

ávido de esta zanja dérmica

—no sabe sostener sino el polvo—

todo lo que se arremolina

en los bordes de la carretera

—es el viento sus sabias sólidas maniobras—

tanto paso sin brújula

mi mano escandida

por eso

decía (¿decía?)

habría que nombrar

nombrarlo todo con las palabras del viaje

y disolver el polvo que se acumula debajo de las alfombras y amenaza con alborotarse

ah eso sí

para caer aquí

no bastan las barajas

ni mucho menos el aliento de las mutaciones

Partir

(dos poemas)

pilgrim

busqué en una playa de conchas
algo más que conchas
acaso el paso borroso de la lluvia
mis pensares columpiándose hacia la nada

la mano quiso meterse en la fisura
pero estas piedras suelen ser hondas

entonces ya no sé
si me aturdo
corro
corro hacia mí
pero no me encuentro
—o eso parece—
 me busco en otra lengua
una que me habla solo cuando quiere
—nadie sabe cómo suena este misterio—
porque oír lo que no puedo del todo es la dicha
allí se me suelta una evasión
tan pero tan
 opaca

y el oleaje se me enciende en las manos

melos

lo poco que es un cuerpo

apenas la respiración

eso rítmico del ahora

(no alzar la voz

no gastarse en el horror

no ir al molino de las sombras)

el desierto sabe absorber tantos deseos

permanece calmo en su salvaje punteo

es insólito lo que arroja

con un solo manotazo

puede levantar salvajes oleadas de arena

solo queda abrir los brazos

como si fuera posible golpearse

una y otra vez

contra estas rocas

Derivas

(pasajes escogidos)

[...] río, río desollado, de boca clara, no veo tus fugas; nadie, casi nadie, se para a verte; nadie mata la nostalgia en tus bordes, todos temen ser *vistos viéndote*; todos, todos menos los pájaros blancos y los lentos buscadores; río, Río, río sin historia, aposento de la ciudad subterránea, dime, qué haría sin ti; inundado de esta lenta náusea, enloquecería a las pocas horas, porque no eres el más desventurado, no eres el más triste de los ríos; ay, río Río, cuando enfurezcas y tu encrespamiento se alce, ¡ay, mío río, ay! [...]

[...] navegación lenta, sinuosa, hacia la calma; el humo sigue sacudiéndose contra la esquina del cenicero; y si me inclino, ella viene, viene como una ola despojada: mareas y mareas cabalgan sobre el aire, más ebrio, más furioso, los ojos presienten la intensísima quemazón de lo real [...]



Anel Mendoza Prieto (Ciudad de México, 1980)

Es profesora, escribe bajo el heterónimo Lola Heartman. Epidérmica forma alada en medio de la historia e hija bastarda de la palabra que falta, soy ejecutante de mí misma, en la película del sueño *in situ* de la máscara de mi propio deseo de ser lo que no veo. Me sostengo. Lo que siento soy, miope, sin deber ser. Despierta al nacer, vivo para caer. Expansión me llamo sensual y caos me respondo. Anel Mendoza Prieto. Libertaria que por instinto llena de besos el vacío. Tengo un atrapasueños prestado en esta parte del camino. Prefiero a pie. Me vivo. Creo en el destino que tampoco es mío como el libre albedrío. Canto sería. Respiro tu exhalación. El amor fumo en gerundio. Soy mi deseo y mi confusión; mi logro íntimo y mi pérdida mayor. Soy mi no. Cambio. Soy sí y no. Lo que me es en ti: el grito expandido de esta escena que --en presente-- tú lees. Yo escribo: puto el que lo lea. Soy Ana sólo si tú eres él. Me gusta la vida y la tomo por convicción, inacabada y radical, soy como tú, amor mío, humana desde y hasta la piel, idéntica a nada pronunciable, aquí me encuentro.

PRIMERA CLARIDAD:
se da cuenta de estar en un lugar particular,
un sitio que antes no conocía:
LA VIDA.

Un atrapasueños acústico sale del vientre de su madre
como nace un río
es un pez
UN LADRIDO
expulsado al vacío
SU CONMOCIÓN
torrencial
balas de salva
telas de araña
mientras el mal la besa
ella se corta la cabeza
ramas le salen de los dedos
y de los pies
pensamientos
desordena
lo grande en la simpleza
PURA FE
esperanza sin gente
avanza
llanto
disiente
hambre y sueño
siempre
se cansa
una lumbre
un dolor en la frente

VOZ DESPIERTA EN EL AIRE

reza lo que siente
cantos de su madre
mantras
en otro idioma
que sin querer se sabe
su lengua muda de piel
diamante
de mariposa
ala

CONCIENCIA

Flotante
piedra
plumas de gallina
niña que piensa
bruja antigua
amante perfecta

TÓRRIDO ROMANCE CON LA MENTIRA

hija noctámbula del sol a medio día
túnel turquesa
imagen sin palabras
mira la calle como un juego de mesa
nace otra vez
para adelante
un millón de veces
choca contra todo

SE EXPANDE

en el laberinto

CONJURO OCTAGONAL

dibuja con su lápiz labial
una serpiente

al amanecer
equinoccial
corta hilos
ser viviente
de tierra increada
lluvia yugular
de agua salada
se desgasta
a fuerza de tocar
se hace visión

FANTASMA
parque de la escuela
sin razón

NARRATIVA
mito-cardíaca
fiesta bañada
bandolera
de libertad

LLENA EL INSTANTE ACTUAL

invoca dentro
arriba

EL QUETZAL

marea
montaña
excita
salta
sensual

POR VENIR

su ansia genital

luz que parpadea

DENTRO DE ELLA

Y chorrea
sin prevenir
CREA
a manos llenas
BIEN
vuelve a subir
ABSURDO TREN
MAL DORMIR
el orden TURBIO
mandato
DESATA
HUYE
SÚCUBO
condición fatal
de carta de baraja
imaginario real
AFÁN DE DAR
todo
lo contrario
símbolos
en ladrillos pintados

historial:
una cesárea
y un parto.

*

SEGUNDA INSPIRACIÓN:

beso de pulpo

tensa calma

ABRAZO DE MEDUSA

uso rudo

LUDOSOFÍA DEL CERO

joker

mula de seises

reloj de arena

donde termina

lo que es ella

agujero que muerdo

EL CANTO DESEO

sueño

LA PALABRA QUE FALTA

no recuerdo

MUCHOS MOMENTOS

el infierno bello porque SE PARECE A TI

desafiando el espejo

atento: hay que morir

FOGATA EN RE MAYOR

pero tierno

lúcido

solfeo con los dedos

un sí en zigzag

no estoy aquí

*

TERCERA INSPIRACIÓN:

duelo de astros

COSECHA DE ILUSIÓN

EL NO

PRIMER ABISMO

el sonido

de eso que no es yo

EL SÍ EN DIAGONAL

dentro de mí

rítmica de letras miopes

sobre los secretos y las confesiones

MI SALTO CURVO

confabulario

MÍ SÍ

Oculto

LA RE

bestiario

MÍ SÍ

en cuatro tiempos

SUICIDIO en MÍ menor

LA SÉPTIMA

DESEQUILIBRIO

Silencio largo

certeza de delirio

pupila

crisálida

dibujando la coreografía de 40 polillas que vuelan aleatorias

entorno al
FONDO
DONDE NACE
la torcedura
y sabe disfrutar la música

RELÁMPAGO
transe psicodélico
centro
trago amargo
el límite
dulce desborde
el orgasmo
de tu ojo cegado
desajuste psicótico
insiste

PÓRTICO
HACIA OTRO LADO

vórtice
que nado

JAULA INMENSA
ERECCIÓN PERPETUA

vente dentro, LE DIGO, me la trago entera

ESO LO PONE TANTO

la imagen quieta guardo

hueco sin arrebató

tu bragueta mojó

paroxismo mío en casa de un desconocido

*

TERCER ABISMO:

perfección que nunca he vivido

movimiento de mariposa

TOBOGÁN MOJADO

ME PRECIPITO

proceso de liberación de las aves hembras

planta carnívora

hongo alucinógeno

SIN MIEDO SE LA GOZA

censura de su padre a la escena sexual de la película

ESPERANZA DE FANTASÍA

alma de todas las cosas que sale a flote

experiencia de sonoridad

entelequia

resonancia necia

corporalidad

ritmo de venas

confianza genuina

en el paisaje cierto de todo lo que inventa

sonido

una mueca

vestido

vía láctea

fluido

CANDELA

ENTREPIERNA

SEGUNDA ESPERANZA:

RÚSTICO DESAMPARO

de la nada

del huevo

ANTES DE LA LLUVIA

ESTRATEGIA espiral

obsidiana

por la cavidad auditiva

uterino secreto

no sabe lo que significa

CÍNICO CANTICO

CALLE MEDIEVAL

biósfera de la rabia

se lubrica

INTERIOR MUEVE MI MOTOR

se prepara

herida viva

su saliva

escribe

raspón

su cuerpo

mastica palabras con p

se quita la costra

se muere

cada día

entre ayer y hoy

improvisa

escribe sin saber ni qué

deletrea

para qué

balbucea

por qué

olvidó las llaves en la mesa
y tampoco sabe dónde dejó la libreta
pero empieza el poema

porque sí
no hay límites
o no se acuerda

el diablo está aquí

—se prepara para coger, se le hace agua la boca—

no sabe leer
¿verdad?

no pesa nada
aletea
antes para dentro
contra sí
se masturba en estas páginas

después de todo
abre la mirada
de reptil
no tiene párpados

alza el poema

que espera

no ha llegado y ya empezó a llover

escribe

analfabeta

cubierta de neblina

junto a la ventana

cansada de no saber

declara

encima de las letras

su figurita de plastilina

se pierde

nadie sabe lo que hay entre líneas

¿es idolatría?

¿es mentira?

algo en sí sucumbe

---se sabe---

algo la domina

es indefinido lo que la niega

en un idioma incomprendido

hace íntima su alegría

semilla de promesa

escribe una cosa intraducible

apócrifa

nadie lee

blasfemia

rastro borrado

diccionario en blanco

control zeta
contagio de nulidad
tinta transparente
copy paste
cofre secreto
silente a
documento inaudible
“no te entiendo”, dice
es el honesto cauce de su fingimiento
o el único desciframiento de las herejías
deslave de piedritas
estruendo de letritas
prohibiciones que se caen al suelo
desorden
voces crudas
sagrado rezo
carne indecible

TU BESO
TRUCO DE MAGIA
afonías en oferta
súplica
voz en el desierto
declama la poesía muda
de innombrable potencia
enunciado al revés
murmullo fugaz
falso enigma
lo que no es
se escucha vibrar
a lo lejos:

“QUE TU SILENCIO NO ME CORTE EL CUELLO”

y firma con un nombre inventado

una carta para nadie

--de amor--

jamás escrita

sin hoja

sin sobre

sin romance

sin palabras

sin tinta

sin letras

la carta es nunca enviada

y nunca leída

fisura tiempo de libélula

casita del árbol

de cuando era niña

UNA BOCANADA DE AIRE PARA EVITAR LA ASFIXIA

nace si muere

donde acaba

lo que es

expira

el poema.



Carlos Katan (Caracas, Venezuela 1992)

Realiza actualmente la tesis para la licenciatura en filosofía en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Sus poemas aparecen publicados en distintos medios digitales e impresos. Publicó el libro *Impercepciones* (2011); y aparece en la antología: *Anotaciones Desde el Ruido* (2017). En 2018 fue finalista del III Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas con la obra *Canto I* (Consideraciones sobre un poema de Raúl Zurita) y fue el ganador del III Concurso Anual de Poesía Lugar Común-Embajada de Italia, con su poemario *Formas de la aridez*. Actualmente reside en Madrid.

El Libro de las máquinas (fragmentos). Inédito

*“Por medio de poleas y de ruedas
las máquinas manejan y levantan
lo pesos más enormes sin esfuerzo”*

Tito Lucrecio Caro.

“Algo se produce: efectos de máquina, pero no metáforas”

Deleuze y Guattari.

Apò Mēchanés Theós

“Una máquina-órgano empalma con una máquina-fuente: una de ellas emite un flujo que la otra corta”. Un corte silencioso entre dos partes, cruzar es estar de ambos lados (en sentido apodíctico). Entre la máquina y el alma hay una sola aporía y ya casi no es perceptible. Un hueso se rompe y se reconstruye (agenciamiento) con partes de metal.

“El seno es una máquina que produce leche, y la boca, una máquina acoplada a aquélla”. Nuestros cuerpos integran una maquinaria sagrada, llena de rastros irreconocibles. Cada movimiento es un adentrarse entre sus circuitos. Siempre que creemos haber llegado al centro de la máquina nos topamos con un espejo y nos damos cuenta de que estamos solos.

“La boca del anoréxico vacila entre una máquina de comer, una máquina anal, una máquina de hablar, una máquina de respirar (crisis de asma)”. Cada asfixia es un salto en

el continuum, un poema, una decodificación de partes. Detener la máquina es descentralizar el alma, continuar hacia el cuerpo y verse a sí mismo en el espejo fragmentado en mil pedazos. Detener la máquina es escucharla, comprender su lenguaje.

“De este modo, todos ‘bricoléurs’; cada cual sus pequeñas máquinas. Una máquina-órgano para una máquina energía, siempre flujos y cortes”. Hay algo que está por fuera de sus insinuaciones, una lengua anclada al cuerpo de la noche. Para entender la máquina sólo se puede estar fuera, allí donde todo cobra sentido.

“Todo forma máquinas. Máquinas celestes, las estrellas o el arco iris, máquinas alpestres, que se acoplan con las de su cuerpo. Ruido ininterrumpido de máquinas”. Su silencio es el callar entero del mundo, un rompemos completamente entre sus piezas. Cada función es un distanciamiento de nosotros mismos con nosotros mismos. Uno ya no es igual a uno.

“Ya no existe hombre ni naturaleza, únicamente el proceso que los produce a uno dentro del otro y acopla las máquinas”. Fundidos en un proceso alquímico nos aproximamos a todo en una densa escucha. Hacia fuera ya no queda nada, adentro el crujir de sus motores que forman una fuente de alimentación sintética para sus ensoñaciones.

“En todas partes, máquinas productoras o deseantes, las máquinas esquizofrénicas, toda vida genérica: yo y no-yo, exterior e interior ya no quieren decir nada”. Todo hombre es un enmudecimiento del paraíso. Aquél espejo en el fondo de la máquina somos nosotros mismos en un espacio abierto configurado por sus circuitos. Una máquina es el fin del hombre que no puede replicarse a sí mismo.

“En primer lugar hemos de ver cómo su propio andar variado es asimismo una máquina minuciosa”. Despertar rodeado de cables y circuitos, de ruedas que ejercen una fuerza incomparable sobre nosotros. Ejerciendo su poder (agenciamiento) las máquinas develan su naturaleza. Y entonces:

I

Vivo en el cuarto de máquinas,
exploro de ellas
sus tramas ocultas.

Escribo breves síntesis
de sus sueños
con los que hago
un catálogo de imágenes
simbióticas,
de leves insinuaciones
mecánicas.

II

Sus engranajes

son piezas

de una memoria

abstracta

Herrumbre de un tiempo

detenido

en la eternidad.

V

Estoy atrapado
en el conjunto
de sus funciones
pulsionales.

Cada BIT
es un estremecimiento
del paraíso.

X

Mi corazón

es también un juego

de cables y poleas,

circuitos capaces

de medir la imprecisión

del tiempo

Codificación del pulso

anónimo de la naturaleza

Una luz

que parpadea en la oscuridad

de las antenas dispuestas

en el desierto

de todas

las cosas

XIII

Cada conexión
es casi una fuerza
viviente

Un enigma
anclado
al cuerpo
del mundo.

XVI

Hurgo entre resortes

y metales

esperando hallar

una pieza

parecida

al corazón

Busco rastros

de un espíritu,

migajas

que me lleven

a la tierra

prometida.

XXI

Moverme

se convirtió en un acto

alquímico

Tuve que aprenderme

sus ciclos,

fundirme en sus

metales,

de la unión

entre sus cables

y mi mente

todo fue posible

menos el sueño.

XXIV

Calculan los diámetros
de una topografía
del espíritu,
conocen de sus
impronunciables rincones

Algo de su maquinaria
está anclado
al centro
del mundo.

XXV

Como una función asintótica

están programadas

para nunca tocarse

con el límite

de lo humano

Trazan una recta

vertical

hacia el fondo

del paraíso.

XXVIII

Parte por parte
he diseccionado
la mente sintética
de estas máquinas.

He buscado
toda clase
de elementos
simbólicos,
de señales
que me indiquen
el camino
hacia la luz.

XXX

Yo

vivo en el cuarto

de máquinas.



Berona Teomitzi (Chiapas, 1986)

Estudió Lengua y Literatura Hispanoamericana (Universidad Autónoma de Chiapas), Maestría en Estudios sobre Sociedad y Cultura (Colegio de la Frontera Sur). Ha participado en varios Festivales literarios nacionales e internacionales. Posee tres poemarios: *Germinando Versos* (2007), Edición virtual, UNICACH; *Cantos líquidos* (2013), Editorial Independiente *Public Pervert*; y *Las nomeolvides a punto de brotar* (2018), Editorial Casa de Poesía, Costa Rica. Ganadora del PECDA (2020), categoría poesía, con el poemario *Tiempo de libélulas*.

Están mis palabras del color de la hierba / están abiertas como yo hacía un quirófano
glacial/ donde sólo habitó el dolor de mi vientre / están con miedo de no volver / con ganas
de salir vivas / La lluvia transitó la tarde / Igual que la sangre entre mis piernas / Yo no
pude decidir nada / el agua sola se dejó venir / Yo no quería la ausencia, el ultraje, los
diagnósticos equívocos / Yo no quería / Y la sangre inundó mi vientre / Desde entonces
salgo a la calle a voz viva / Nos matan las negligencias del mundo / las violaciones de los
suburbios / la doblemoral de los domingos / Y a nosotras hijas de la luna, de nada nos han
servido las flores / las promesas / los discursos pulcros en las tumbas / Mis palabras se han
vuelto verDemoradas, pero seguras / están con las niñas a las que les quitaron la inocencia
/ están en las camas clandestinas con sábanas de oprobio / están donde murieron las que
nunca fueron absueltas, ni escuchadas / Me pongo un pañuelo verde en señal de vuelo /
Igual que viajan las calandrias y no piden permiso al cielo / Están mis palabras con las que
pidieron justicia y fueron asesinadas-desaparecidas / Son nuestras cuerpos territorias
privadas / Y si queremos sembramos / y si no queremos será nuestro derecho / Están mis
palabras del color de la hierba / están con la herencia de las que estuvieron antes de
nosotras / Las que salieron a las calles / Y soñaron con abortar a un ingeniero en
patriarcado / No somos santas / No somos débiles / No nos intimidan sus amenazas / Jamás
seremos las mujeres de nadie / No queremos ser perdonadas / Y si nos disparan / quedarán
nuestras palabras / Me pongo un pañuelo verde / por las que lograron huir del: *hasta que la
muerte los separe* / Y su tinta fue bomba de tiempo / Y sus memorias aún se escuchan /
Están mis palabras erguidas / con las que se las llevó el río / con las hicieron equipajes para
explorar naciones y ya no volvieron / con las que dieron su vida en las bibliotecas / con las
dieron su vida por defender-defenderse / con las solas y acompañadas / están con las
queremos ser un campo de tréboles incansables / luciérnagas que jamás extinguirán su luz /
con vos y con voz.

Taciturnas en mi pecho

Quería cantar La internacional,
ser Andruska y abrazar a La madre,
morir bailando cumbia proletaria.
Susurrar nuestras protestas,
para que nadie se quejara
del volumen de nuestros pensamientos.

Aspirar todo el Amazonas,
aspirar a esas sábanas limpias de hotel,
ser transparente
como un ventanal de la habitación 217;
vivir en una regadera de fuentes inagotables

Beber directamente del mar de Nicaragua.
Lavar lo enlodado de mi inconsciente.

Pero el paraíso fue sólo una lluvia eterna,
una patria inventada que se derramó por mis ojos.

Quise comunicarme contigo,

Se me olvidaron todas las palabras,
con nudos en mi lengua
confundí verbos por adjetivos

Escribí oraciones ciegas como:

-Taciturna se escuchó.
nuestra canción en mi pecho.

-Taciturnas en mi pecho.
-Te taciturnizo en una canción
-Taciturname.

Y un cocodrilo jugó con ese pez
de oraciones muertas,
hasta olvidarlas a la orilla de los mapaches:

Señales de vida.

Cada noche tuvo sus poemas:

Señales de vida.

Brindamos con la mano izquierda:

Señales borrosas

Los ojos siempre frente a otros ojos
por eso de la mala suerte,
por eso del mal sexo:

Sólo NO señales....

Quería vivir en el Apolo 12,
donde las personas
desencadenan sus penas con Pilsen
y las muy astutas a veces no vuelven.

ATENCIÓN
SE BUSCAN MIS PENAS
BUENA RECOMPENSA

Todo,
porque nadie nos enseñó
de la muerte.

Antes de que me alcanzará la tragedia,
quise cambiar mis pocos dólares
por alegría,
pero nada valía mi sonrisa en las calles.

Aprendí a alimentarme de los frutos,
fabriqué una muralla con mis ideas,
Y quería vivir así junto a las tortugas,
aprender de los árboles,
caminar sin prisa,
ser el lago pacífico y paciente;
ser el agua que sostiene a todo un pueblo.

Quería ser un subvenir,
estar estática en cualquier sala de espera,
Ser paciente como una gacela.

Soñé entonces,
con una bomba en la bolsa de valores,
Valoré lo sagrado y regresé a casa

Solamente ahí, pude hacer la revolución,
desde mis torpes posibilidades

Pero amorosamente

Quería regresar porque tus ojos
son mis faros en este mundo,
Y todos los viajes no bastarían
sin vos...

En busca de lunas llenas.

En busca de eclipses
que ya no volveremos a ver
hasta ser marea de otoño.

Mi verdadero padre

Fue un árbol de durazno

Un receso eterno

donde intenté

descifrar su imagen

Un libro

a las tres de la mañana

es mi padre

Atahualpa Yupanquí

Chet Baker fue mi padre

El pescado vuelto al río

por mi llanto: es mi padre

El carrizo de un papalote

derrotado por el viento

Una copa vacía

que vino a mi memoria

Mi padre

me disparó al mundo

un día de invierno

Me abandonó

Igual que a toda Latinoamérica

Y sólo me queda una fotografía

donde de fondo existió un río,

ahora seco y de tonos sepias...

Martha

“El coyote es de Teopisca, se llama Pascual, nos engañó que sabía mucho.
El final era negativo: éramos 14 personas, todos nos aguantamos. Adiós.”

Mensaje encontrado en la bolsa del pantalón de una migrante chiapaneco, muerto en Arizona.

Desde la una abren las puertas

Las piernas temerosas corrieron
con ganas de alcanzar la frontera
Nunca llegaron más que a la barra
La barrera del infierno
detrás de las cortinas

A ella ya no le sale más poesía
Sólo le salen lágrimas
cuando recuerda los ojos de su hijo
parecidos a los de un venado

Redondos, como una semilla
que no germinará más

Ella no tiene más pulso
se muere cada que se arrodilla
cada que reza Ave María
cada que corre la remesa
en Cacaohatán
Ella no tuvo tiempo de ser niña

Aprendió a callarse desde temprano

desde la salida del sol
le expropiaron las palabras los años

No le pidan la hora
Ella no tuvo tiempo para el amor
El tren salió deprisa
El Salvador
no pudo salvarla
Una píldora anticonceptiva
fue su equipaje
Un poema olvidado
de Claribel Alegría
su canción
Siéntate en mis piernas -le dicen-
Y ella asienta como si fuese
su primer amor

Es una especialista
una científica
Una alquimista
de seducción

No le pidan su domicilio
porque ella duerme
bajo la esperanza
de ser legal algún día

De regresar a esas calles
donde aprendió a huir
Donde aprehendió de la luna
a ser viajera de la noche.

Las hojas danzantes

son las voces que hablaron

un idioma de sueños:

tzotzil, maya,

zapoteco, otomí

Voces que danzan

desde el frío en la montaña

en humedad de selva

en calor de pochota...

Desde que nació la mujer maíz

fuimos las nomeolvides

Aquí se incubaron embajadores

de epidemias y racismos

En este lugar nos mexicanizaron

Quemaron nuestras vestiduras

Ardió en secreto el copal

Desde el año Velasco Suárez

Desde el año neoliberalismo

Desde el año para nadie

Somos genocidio, refugio

Somos desplazados

Somos Acteal

hasta que los universos choquen

hasta que la muerte nunca nos separe

Las hojas danzantes somos nosotras

Hijas de *Campañas de tierra arrasada*

Hijas de presos

de presas hidroeléctricas
Solas con la luz de nuestro altar
Solas como olas en mar fecundo

Hijas de acervo incendiado
de voces que se queman

Fuimos y seremos
rebeliones del Sur
Inconformes de latifundistas

Nietas de mineros
Aprendices de Merry Sabina
De María Izquierdo
A la izquierda:
Seguidoras de Sandino
Admiradoras de Farabundo
Fieles a la rosa
y a Luxemburgo

Las que vienen del Caracol
Lentas quizá...
pero sin la cabeza agachada

Nuestra única nación ha sido la luna
Caminamos cansadas, es cierto...
Pero, alimentamos a los migrantes
a los hijos, a la tierra
Alimentamos con nuestra sangre
Purificamos con nuestras
palabras benditas

Limpiamos lágrimas
limpiamos todo el tiempo

Somos agua infinita que nace

Todas nuestras abuelas empacaron
algunas se vinieron en silencio
Hacia el Sur de la matriz
Hacia el Sur
donde los caminos se cierran
pues estamos inconformes

Aquí se quedaron nuestras gurús
por la sombra nutritiva del peral
Por la danza de las voces
Porque allá
ni llorar estaba permitido

Somos las anexadas
Las que escribieron demás
en las memorias de las niñas
A cualquier precio
A cualquier hora

Mi voz dice: hojas danzantes somos
Pero una niña de otro sur anunció:
Tengo un desierto en mi boca
Este Sur de América
es esa boca con sed
con ganas de convertir el vino en agua

Y que nadie venga a media noche
a robarnos nuestra paz
Y que nadie tenga que dejar su hamaca
por la soledad de un reclusorio

Exigimos nuestro derecho a volar
Nuestro derecho al café matutino
aunque tarde cuatro años en crecer
Aunque tarden las voces justas
las seguimos esperando
Igual que mariposas

No queremos vender nuestros remedios
No queremos vender nuestras memorias
No queremos vender nuestros tejidos
Jamás venderemos nuestro idioma

Somos el fruto perfecto del edén
La muralla resistente anti piratas
El agua que refleja el cielo del quetzal
La piedra ancestral inamovible

Las hojas danzantes sin destino alguno

Somos este sur
cuyo único impulso es el viento
Somos el humo que se esparció
por todas las rendijas del mundo
Somos la generación
de las desaparecidas
Exigimos nuestro derecho

de ser encontradas

Es cierto

Sí, hubo oro aquí

Sí, hubo maderas de todo tipo

Sí, a veces ya no queremos levantarnos

Sí, ahí al lado de la cascada

murió un poco de nosotras

Sí, somos esas hojas del árbol

que pertenecen sólo a sus raíces

porque ahora sabemos danzar

volar a viento vivo...



Ramón José Colmenarez Mendoza (Carora, Venezuela 1992)

Mención Honorífica en el I concurso nacional de poesía joven Rafael Cadenas (Venezuela, 2016). Ha sido publicado en *Doce con Doce: Antología de la novísima literatura larense* (Venezuela, 2015); *Anónimos 2.3* (España, 2015); *Antología del I concurso nacional de poesía joven Rafael Cadenas* (Venezuela, 2016)

Empire State

Veo su sombra

levantarse sobre mi cuarto

(torre de la decepción)

Último monumento a la esperanza

del que aguarda en silencio

escondite de recuerdos

en los que crece el Empire State Building

Lo observo en mi habitación

y a ratos

lo olvido.

Risperidona 50 mg

En el patio

se acurruca sobre un banco

convulsiona

espanta el frío

suda mientras la brisa

lo despeina

se contorsiona

en una mañana tranquila

adorna la cabeza

con cascaras de mango

y un hilito de saliva

baja hasta el pecho

en movimiento

luego

el reposo

permanecerá calmado

hasta la hora del almuerzo

cuando dos enfermeros

lo llevan a empujones al pabellón

y las próximas inyecciones.

Manual de Jardinería

La naturaleza llega hasta el límite

que imponen sus manos

decide entre una hoja

y otra

arrancar, corta y riega.

No hay amor en el oficio

solo un soplo de belleza.

*

Habla a los helechos

susurra a la orquídea feroz

durante 6 horas

cada día

ordena el mundo.

*

Antes de nacer ya estaban

las acacias y las trinitarias

antes de ser una semilla

en el vientre

ya daban sombra las ceibas

pero, esa hiedra

en el patio

las líquenes de la fuente

son un error que lo maravillan.

*

El jardinero es pobre

solo cosecha adornos

modestos rosales

muros de siemprevivas

El jardinero es pobre

y teme el día

en el que sea arrancado

como un manojito de mala hierba.

A 50 pesos por hora

Soy occidental

De mareas y boludeces

José Kozer

Preparar el poema

como un alimento

cada palabra

en continuación con la otra

dando un sentido

que no acabas por descubrir

Afuera: no es el mundo quien aguarda

el colectivo se detiene

y te apresuras

olvidas pronto las ideas acumuladas

Adentro: no es el mundo quien habita

ni el duende de Lorca

ni las voces de los maestros

adentro solo lo contradictorio

la jornada laboral

los platos en equilibrio

te has hecho una persona con acciones

no con pensamientos

Llegas al tren

estación Lacroze hasta Newbery sin sueño

y sigues dando vuelta

al letra por letra

hasta escuchar

el canto de los gorriones.

Los animales no necesitan esfuerzo para la belleza.

Afuera: calle, casa, arboles, cosas

es decir una soledad desesperante

pasos, es decir la soledad de lo desconocido

un poema intragable

luego de toda la madrugada

¿por qué escribir sobre el silencio en la ciudad?

¿por qué recordar a tu país ajeno al otoño?

¿por qué esperar el canto de los gorriones?

Si para empezar

nunca has escuchado un gorrión

solo al perro del vecino

las cadenas del presidente

las órdenes del encargado

las peticiones de los comensales

Afuera: necesitas seguir sobreviviendo

mientras por dentro

vas construyendo un poema.

Rituales domésticos

En la casa de la abuela

al fondo

hay un cuarto para los santos

no es un lugar para el descanso

ni un sitio donde jugar al escondite

cada mañana

se encerraba entre imágenes oscuras

santitos de yeso

que se despertaban

al murmullo de sus oraciones

al anochecer volvía

quizás a contarle anécdotas

de su vida como mujer en el campo

aunque ellos estuvieron ahí

ayudándola en todo momento

su mano encendía

las velas

como se enciende un fogón

la abuela no conocía otra cosa

que el fuego

para protegerse

entre llamas

recitaba sus oraciones

yo prefería algo distinto:

jugar con las cabras del corral

o perderme entre las quebradas.

Mi abuelo en cambio, decidió morir.

Comeflor

Hermana ¿recuerdas el campo de girasoles?

solíamos observarlos

todas las tardes de camino a la facultad

los autos se detenían

a la orilla de la autopista

maravillados

Nadie los vió crecer

Sembrados a la noche

aparecieron de pronto

como el hambre en la casa.

¿recuerdas la ceniza en el tejado?

lo más parecido a la nieve

se escapaba de nuestros dedos

y era amarga.

Natural que cayera cada tarde

despareció de pronto

como la fuerza de papá.

Hace muchos años
era la caña de azúcar
la que ocupaba ese lugar
ningún auto se detenía
no habían fotos
llegaba la comida a la mesa

Hace años
era un esplendor amarillo
frente al que sonreímos
como el presidente
en su visita
antes de que marchitara el último girasol.

La ciudad creció
pero mamá es cada vez mas pequeña
y el azúcar
ya no crece
ella aún espera
endulzar el café.
La ciudad creció

y cada girasol se convirtió en una promesa

aún espera

una gota de aceite

que caiga sobre la sartén.

Hermana ¿Recuerdas a mamá?

Felicidad

He decidido la felicidad

no en lo material

no lo espiritual

ni las grandes cosas.

Los sentimientos afloran solos

con la luz correcta y

la temperatura deseada

Tiempo

Todas las noches las mismas canciones

en la radio

en algún momento notaremos

el paso de 10 años

en un abrir y cerrar de ojos

todo parecerá seguir en su lugar.

Una tarde

a mamá

El té hierve en mis manos
el rojo se dispersa
pierdo la vista entre las montañas
y mamá habla
sobre el abuelo
como si estuviera acá

Ella que logra calcular el paso del tiempo
en el cambio de las cosas
y de las personas
como si las situaciones no fueran las mismas.

Ella dice que de niños
allá en el campo
jugaban a buscar figuras entre las nubes.



Cecilia Juárez (Toluca, México 1980)

Estudió literatura. Ha escrito los libros de poesía: “Acapulco” (próximo a publicarse por la colección Pasavante de Grafógrafxs); “Mi nombre es accidente en un estanque. Antología personal” (e-book publicado en Obra Abierta, Colombia, 2020); “Cómo hablar con tu perrx” (El Humo, 2019); “Fábulas serie B” (Diabluras, 2017); “Lobos en un corral de lobos”, (Mantra, 2016); “Bar Karaoke” (Mirabilis, 2014); “No te desanimes, mátate” (Diablura, 2013); “Muerte para el coño dorado de Lavernia” (Mirabilis, 2006). Desde hace una década se desempeña como locutora, programadora musical, guionista y productora de radio. Actualmente hace los programas radiofónicos “Caja acústica: música de muchos mundos” y “Verborrea”, que se transmiten a través de la frecuencia del 91.7 FM.

De Muerte para el coño dorado de Lavernia, Mirabilis, 2006

canción de cuna

se perdió en la estepa mi letargo con sus muselinas y sus píndaros

¿qué será señora de mi grito?

¿qué de las venas partidas durante la cosecha de uvas?

un día tembló la tierra el frío se ennegreció el frío le extirpó los poros

¿qué será de mi posesión?

¿qué de las menguantes azucenas devoradoras de meñiques?

se perdió en la tundra mi camaleón de fuerza volcánica su nube agria

¿qué será de la zarpa de mi nombre?

¿qué será señora de la siesta suspendida en la galaxia negra?

duerme férvido imberbe duerme

el campanario nublado mece sus bacilos

la leche intacta de las nubes toca tu garganta duerme

un día clamó la mar por los marinos atorados en su vientre

¿qué será de mi hermano licántropo?

¿qué de su ensangrentada faz y su novicia alcohólica?

se extravió la brida y la reliquia

hoy rogamos en nuestra cámara de estiércol

duerme imberbe en la orilla del tempano duerme

con la gana y el asco la leona en sus vestales

con el candor de la carne desgarrada duerme

se perdió en el verano sin cuevas mi ojo derecho

su cuenca su cuchara

¿qué será señora de mi abrazo?

¿qué de la mano suya que jamás tocó el escroto de mi verbo?

De No te desanimas, mátate. Diablura, 2013

Sueños de carnicero

Cuando dije que te quería no lo dije en serio.

Lo dije como lo diría el carnicero al cerdo.

El cerdo es siempre mejor que el carnicero.

Lo dije como un verdugo que habla con su amo.

Lo dije tiesa, incontrolable a media tarde de un orgasmo
antes de los Pixies. Sudaba y lo dije por decirlo.

Había silencio. Previo a los treinta el silencio me parecía un barco que debía hundirse antes
de tocar puerto.

Querer es una actividad de mal gusto
y sólo debería estar permitida en cuatro estados:
desgracia

ebriedad

locura

y tal vez Illinois.

Cuando dije que te quería, era quererte como al favorito de mis abrigos.

Dije por decir, que te quería.

Lo cierto es que soy incapaz de tal hazaña.

Deseo un enemigo donde quepa el borde de mi furia.

Después de haber dicho lo que dije, pensé que era ridículo ese nombre de verse vestida por la norma y al rato pensar en ser lo estipulado en un contrato.

Un carnicero tendrá siempre sueños de carnicero.

De Bar Karaoke, Mirabilis, 2014

No estoy lista para la roca
no estoy lista para la seda
no estoy lista para el amor

no estoy lista para la desesperación

el cocido lógico
el instante
el mantel sucio que vivía en sus ojos
las garras de dios
la profundidad dudosa del océano
el cuerpo

qué difíciles son los afectos
y qué agudos dolores son
las plumas de este invertebrado que se llama
odio a tus semejantes

no estoy lista para la recuperación
para sanar las heridas de mis antepasados
no soy la policía del karma
mi ingrediente secreto es un hilo que halo
y me remite a mí misma
al edificio que fui en otra vida
a las habitaciones que me hicieron abrir las terrazas
y saltar a los pies de cierta estatua
que tenía en los ojos manteles sucios

no estoy lista para morir por nadie
no estoy lista para el amor

De Lobos en un corral de lobos, Mantra 2016

mi amor platónico se baja los pantalones en *main street*

no ha logrado cazar un león como Hemingway
ni pilotar aviones como Faulkner
la risa que se murió en el patio de su calamidad
regresó con un hacha a destrozarse las primeras hojas
de todos los periódicos de circulación universal

locura es lo que llena su piscina
él hace intentos por escapar
nada en el aire

nada

nada

igual que un cachorro

bajo

sospecha de aguas

ahora

grita que el final se acerca vertiginoso
como la motocicleta que da la vuelta
y siembra un golpe en el palacio ausente de su cráneo
mi amor platónico yace sin pantalones en *main street*

tiene los ojos puestos en el cielo y sonrío

sonrío

cuando estaba vivo no era mejor persona

De *Fábulas serie B, Diablura, 2017*

Fábula que hace las veces de epílogo

¡Oh señora, la ira me ha tomado!
Hizo de mí su perro,
hizo de mí su perra.
Fundó aquí sus palacios oscuros, sus altas almenas.
Le sirvo como a una ama omnipresente.
Tiemblo en su látigo
y a sus pies me nombro.
Conozco en ella los aleros de los dioses,
el lujo del calor en el pecho helado.

Bienaventuradas aquellas que se nutren en la ira
porque de ella mana un manantial que no termina nunca
y cuyas aguas no acaban de saciar jamás la sed
de sus profetas y sus habituales.

Beber de sus aguas es el anzuelo.
Beberlas
es el deseo del anzuelo.

Quien aquí pose sus nieves no verá jamás mermado el calor violento
que duerme en la caricia del frío.

Aquí están mis parcelas, tomadas por la ira.

Ha hecho de mí su perro.

Ha hecho de mí su perra.

La ira vive en mis terrenos

A sus anchas.

Yo

a sus pies me tiendo

con el cuello unido a su mano

a través de una cadena.

Con su respiración cercana

observo

el reflejo del fuego que consume

en su baile violento

toda la hierba que antes abrazaba la vista.

De *Cómo hablar con tu perra*, El Humo, 2019

Cómo hablar con tu perra

Ya sabe
la semiótica del lenguaje
la semántica que separa:
eres un perro eres una perra

ya sabe
el licuado injusto del género
que desayunamos por eternidades
Virginia Wolf no podía entrar
en 1928 a una biblioteca
sin la autorización explícita de un hombre
ya sabe
las morras salen a la calle con los ojos al tiro
con el bóxer listo
con el teléfono en la mano
con el espray pimienta
con la lección de autodefensa
sus madres siguen buscando

ya sabe

ahí paren las perras
solas en el frío
amamantan a sus cachorros con el hambre
serán de la calle

amenaza para la sanidad pública

ya sabe
esa parte de la biblia donde
el personaje principal
de nombre Dios
dice que creó
a los animales del cielo,
de las aguas de la tierra
para que el hombre se sirviera de ellos
en sus platos
en sus yuntas
en sus camas y en las partes traseras de sus autos
en sus sesiones de cacería
en sus laboratorios
en sus cuellos con frío
porque a imagen y semejanza significa
que el hombre aspira a la omnipotencia
de ver morir
todo lo otro
bajo el filo
ante la bala
por la lentitud del hambre
por el estallamiento de la carne
por las brutales embestidas de una manada entera
contra una sola

allá va la perra meciendo sus mamas
en busca de alimento
es la programación evolutiva
la que le ha enseñado

a esquivar los autos y los golpes

hasta que ya no

hasta que ya no

hasta que ya no

Elephantidae matriarca

Tengo memoria de quienes hace 331 años derribaron hombres en la Batalla de Arbella.

Tengo memoria de quienes engendraron a quienes me engendraron.

Sé dónde sus huesos hallaron hueco y vuelvo a ellos para volver al agua para volver a mí.

Desconozco el olvido. Vuelvo a los huesos como al agua vuelvo: en busca de la memoria de la vida en la tierra, con la sed subida en el lomo.

Me miran desde fuera como enorme. Pero sólo soy yo y todo esto es lo que soy y las mariposas saben que se posan sobre mí, pero yo lo ignoro.

Camino los caminos que muestro a mi manada.

A veces corremos y el espectáculo es entero: un césped crispado en la evolución, una danza primitiva que rompe suelo en polvos. Nos bañamos por afecto.

Mi tamaño es la fuerza que me sostiene sobre el mundo y mis orejas que se elevan entre los árboles gozan de salud.

De mi reino se ha hablado y se ha reído. Yo levanto los troncos para buscar bajo la llama. Elevé los orbes sórdidos de los faraones y en mi receso ubicuo encontraron el cansancio otras especies.

No me arrancó Pirro, ni me arrancó Aníbal de mi espíritu. Entre la falange, sobre mi lomo, arriba de la torre, los reyes percibieron suya la eternidad. Mas el contagio de mi piel eterna, mas el contagio de la sustancia gomosa que me hizo como hizo el tiempo era lo que supusieron a ellos inmanente. Ellos languidecieron igual que hormigas en mitad de un charco donde la luna se refleja.

Yo pervivo aunque mi cabeza esté sobre sus muros con los ojos de vidrio de las marionetas.

Yo pervivo aunque sobre el marfil se talle mi funesta fiesta.

Por encima del agua cuyo mapa llevo manto está mi belleza sórdida, absoluta, brillando sobre la tierra. Y mis muertos. Y mis huesos. Y el sonido grave de todo lo que tiembla ante mi paso.

Mosca

Vine aquí como la mosca
de un camino largo de regreso de la muerte
vine después de oler las tumbas y con el sol
astillarme los ojos para hacer pedazos mi cuerpo
asir con mis patas de coleóptero la mierda del
mundo
y volar sola
vine a morir aquí
entre predicadores que hablan de la vida
sus consecuencias y sus premios
predicadores que llenan edificios
con canciones que robaron de algún sitio

vine como judas
como bomba
como cristo
como juana de arco
como armagedón

cohete minúsculo
arropado entre las mieles de la mierda

vine para cantar sola entre las corrientes
vine a que me odien
me persigan
gasten un tiempo en procurar mi muerte que de todas formas sucederá muy pronto

yo sigo el dulce camino de lo podrido
quien no lo haga

no comprendo qué hace
devasto la calma y la quietud
pero en silencio casi
quien no lo haga
no comprendo qué
hace
vine a morir a esta casa sola
encima de las horas que tuve
acepté la misión del vomitivo

quien no lo haga yo-no-sé-qué-otra-
mierda-pueda-estar-haciendo

no sé si lo he dejado claro:
observarlo todo como a mitad de un viaje vívido
y eterno
un viaje que ha de emprenderse con los pulgares
arriba

¡vivid, volad!

porque de los carroñeros es el reino.

Hay heridas que no termino de comerme

*¿En qué noche delirante, enferma,
qué Goliats me parieron
tan grande
y tan innecesario?
V. Maiakovski*

Heridas como lámparas gigantes
heridas como un tropel de elefantes marinos
heridas como espinas infinitas que vomitan a
otras espinas
heridas que viven en el cuerpo y no se encuentran
heridas como ingentes maremotos
heridas
como las casas fantásticas llenas de fantasmas
heridas que son tardes en las que el sol es un
escualo frío
heridas antiguas como las líneas de la mano
como los tajos que dividen los países
yo qué sé cómo están confeccionadas las
banderas
yo qué sé acerca de lo bueno y de lo malo
mi humo llena los ojos de la criatura que soy
mi nombre es un lánguido relámpago
viví en los goznes del libro de la creación
en su conjunto de venablos fui pastora
acudí al llamado de la flauta dulce
me lanzaron entre las llamas del agua a este

mundo

Todo un destino glorioso y vivaz

será dado

a quien que me ame.



Jhon Rivera Strédel (Caracas, Venezuela 1992)

Poeta. Terapeuta Psicosocial egresado de la Universidad de Carabobo (UC) en 2013, Cursante del 5to.semestre de Psicología en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha participado en el comité de redacción de la Revista La Tuna de Oro del Departamento de Literatura de la UC y en los Talleres de Poesía de esta casa de estudios. Obtuvo el tercer lugar del I Concurso de Poesía «Andrés Bello» convocado por la Dirección de Cultura de la Asamblea Nacional en 2016, con su poema «Tragedia de Vargas». Con su primer libro «Savia al mundo» en 2017, ganó el VI Premio Nacional Universitario de Literatura «Alfredo Armas Alfonzo» en la Mención Poesía, libro que fue publicado por la editorial Dcir Ediciones (2018). Colabora con revistas digitales, entre otras en la web: *Letralia*, *Tierra de Letras*, *Los Poetas del 5*, *Revista Poesía*, *Digo.palabra.txt*, y *La Tribu, un cuarto propio compartido*.

Hoy no volteas al jardín
para ver la delicadeza de mi tallo.

Llenos de miseria
con un hueco en los estómagos
esperamos días mejores

No importa
si se come bien o no
sino ayunar juntos.

El agua del cielo
humedece la tierra
y moja los labios de la flor.

Se forman gotas que recorren
el cuerpo de la hoja
reanimando su danza en el viento.

Bajan
abren la tierra
y crean pozos
para mojar las raíces.

Es lo divino que ha bajado
a probar las cosas en su plenitud.

La fruta que nació rozagante
entre los árboles
conoció al gusano a través de la noche
que sediento de vida
dejó ante la luz del día
su esqueleto.

Viaje

En un árbol
las gotas van de caída
brotando en cada hoja su transparencia.

En la sed que tenía
empecé a beberlas
estaba tan pleno
que si veía era belleza
que si en silencio me quedaba
era para escucharme.

Todo eso pasó
estando entre las piedras
con las hormigas y los mosquitos
y la mirada fija siempre hacia arriba
mirando la luz que había creado todo esto.

La noche de los cocuyos

Íbamos por una senda oscura
los bolsos pesaban
pero teníamos los cuerpos ligeros
expandidos y abiertos a causa del ron.

Como pájaros nocturnos
que hablaban la lengua de la noche
la pájara abrió su pico
y empezó el canto.

Las estrellas subieron de los montes
y el cielo nocturno no era lejano
pisábamos los cocuyos
de rato en rato
y se alumbraban
y desaparecían las estrellas
tan pronto como lo harán nuestras vidas,
de pronto.

Y así en el cielo nocturno
se abrieron ríos siniestros
que nos exigían el despojo de los calzados
más ligeros aun
sentimos los pececitos
compartir el mismo latido que seguían nuestros pies.
En la profundidad de la oscuridad
alcanzamos a ver las luces que encienden los hombres
luces que le impiden balbucear las lenguas de la noche
Mientras nos acercábamos
el cielo nos fue robado
las estrellas se desvanecieron
nuestros cuerpos se hicieron pesados
Adormecidos en el muelle
la luz nos devolvió los rostros
entre la música, el aguardiente y la furia triste del mar.

Savia al Mundo (Deir Ediciones 2018)

Dijo el viejo:

-La culebrilla

es el animal

que se vale de otro

cuerpo

para dejar

un sello maldito.

Pero el viejo curandero

no vio

la muerte de la culebrilla

y por flojedad

dejó caer los rezos

y la oración se deshizo.

El mal se multiplicó

Tres

una encima de la otra .

y sus tres colas

–nunca Dios lo permita –han de mirarse la cabeza.

Y aunque no haya rezos ni bálsamos

sé que si el viejo curandero

viviera en mi

me dijera:

-No hay necesidad

de que una apalee

a la otra,

la que la otra

se ensañe más.

Sólo es cuestión de perdonarse.

I

Con una soga
me lleva mi amo
por la empinada montaña.

En el trayecto
perdí las herraduras
camino descalzo
cansado

ya no me canso.

Abajo en aquel valle
iba por camino recto
pero cuando empecé a subir
andaba en círculos
y descalzo

ya no me canso

El círculo que sigo
es la misma línea

que siguen los de abajo.

Los de abajo

saben a dónde van

yo estoy perdido

Y no me canso

Sin llegar a ninguna parte

llevado por las manos de mi amo

me veo lejos del Triangulo

del Hijo

del Padre

y del Espíritu Santo.

II

Pudiera decir entonces

que encontré el Triángulo

jurando por el hijo

el padre

y el espíritu santo.

Cuando es mi amo el que me obliga

a decirme bendecido

y a vomitar las cuatro letras exactas

-Odio a los que me odian

Amo a los que me aman –Me hacen decir.

Amor – Odio

El alimento diario hacia los otros

cuando ando descalabrado

y miro los abismos.

Darme cuenta

que el Triangulo

se desplaza en un círculo inútil

que me hicieron llamar *Vida*.

Si abandono a mi amo debo mirar el vacío

observar a los de abajo

y despojado

ver la línea continua que no soporto.

Con una soga
me sigue llevando mi amo
por la empinada montaña.

En el trayecto
perdí todas las herraduras
camino descalzo
cansado

ya no me canso.

Canción del Miedo (Inédito)

Ya las colillas
dejaron de humear
la noche
ha bajado tanto
que nos roza los tobillos.

Sostenemos una conversación
acompañada con el
sonido del grillaje
que nos pide aguantar
aguantar
hasta la venida del día
nos llenamos
las manos de ceniza
encendemos las colillas
queda poco
ya casi no que queda nada

Se nos han quemado los dedos.

Fiebre (inédito)



Daniela Dávila (Meteppec, México 1990)

Editora, locutora y poeta. Ha sido parte de medios de comunicación como *UniRadio 99.7 FM*, *El Sol de Toluca* y *Grupo Milenio*. Ha publicado el poemario *Estampida* (2013, VersoDestierro) derivado del segundo lugar obtenido en el torneo de poesía “Adversario en el cuadrilátero”. Asimismo, ha participado en publicaciones como *La Colmena* (Universidad Autónoma del Estado de México), *Periódico de Poesía* (Universidad Nacional Autónoma de México) y *Guía de Cultura Meteppec* (H- Ayuntamiento de Meteppec). Está incluida en las antologías del *Festival Internacional de Poesía de Zamora 2015*, *Festival Internacional de Poesía José María Heredia 2017, 2018*, *Festival Internacional de Poesía Flor de Nieve 2018, 2019* y *Últimos Coros para las Tierras Prometidas, 40 poetas jóvenes de Estado de México* (2016, Fondo Editorial del Estado de México). Ha sido dictaminadora para el Programa Editorial de la Universidad Autónoma del estado de México. En 2019 fue acreedora de la beca del “Programa de estímulos a la creación y el arte del Estado de México (PECDA)” otorgado por la Secretaría de Cultura Federal y Estatal.

Noche

Vivo en el péndulo del lamento
como un animal perdido.

El ulular del cazador al acecho.

Soy esa sombra que agoniza.

Preludio

Entre la tierra y el vacío
hay un deseo amortajado.
Ahí se consume completo mi alfabeto.
Sea por eso que he olvidado
cómo se escribe la esperanza.
Porque entre la tierra y el vacío
está la luz perdida de las bardas
y los funerales de los cuervos
Ahí también se hacen hogueras
y se alimentan vanidades.
Los muertos también
guardaron viento
en las entrañas.

Cajón

Morí y
desperté en un cajón miniatura
que me deformó las extremidades.
Empecé a achicarme conforme
la madera
clavó sus astillas
en la extensión de mi cuerpo.
Mi cuerpo que no tiene
función alguna
más que empequeñecer
con el pedazo de tierra donde
yace el cajón que me contiene.
Cautiva por la rigidez de
los músculos tullidos
tampoco quiero liberarme; resucitar.
Cualquier deseo sucumbe
ante la tumba.
Un suspiro de renuncia
es el único resquicio
del viento que hubo en mis entrañas.
La trampa del paso gozoso,
que me recorrió viva,
convertido en calma que palpita.
La constricción de la carne
también significa la desmemoria
del instinto:
una mosca que zumba
a kilómetros de distancia.
Reducida en un cajón mortuario

hay un vestiglo que resiste
astillado, diminuto,
escondido en mi osamenta.

Morí

pero la llaga bestial supura
Supura sin fin.

Manada

Una manada de yeguas híbridas
galopa agitada.

Huyen de una de la especie.

La repulsión por ella es
manifiesto de todas las
máscaras que prefieren
sepultar en la indiferencia.

Encontrarse en un otro repugnante
siempre es la causa del escape.

Quedarse sólo significaría la
confirmación de que también
sé es un plan mal concebido
por Dios.

La mamífera solitaria
alcanza a hundirse en el polvo.

El rechazo revalida el pulso:
prisionera del fuego de su casta
es en el engendro
de los engendros que la preceden
y la siguen.

Sin encontrar consuelo;

ni en el tórax humano
ni en las caderas de bestia

Es una figura en el pedestal de la ignominia.

Lanza la flecha a la rueda del zodiaco
y cae en el blanco.

Su reflejo en el arroyo se desangra

Meer

Necesitaba una tabla de salvación

Una

fabricada de ramas; de huesos.

Un costal de oxígeno para sostener el mío.

No me juzgues, hermano

porque no hay nada peor que un naufragio:

la sal que fermenta la piel.

Tiesa; al borde del rigor mortis.

Roída; una lápida que se desmorona

al ser mordisqueada por el mar salvaje.

Serpientes de agua que lamen el cuerpo

con sus lenguas hendidas.

No devoran,

sólo prueban;

hacen un rito de escarceo

con tu miedo.

Y tú, animal moribundo.

Sucumbes.

Te vas de a poco.

Te aterras.

Era imprescindible salir.

Salir viva,

aunque no ilesa.

Para eso necesitaba una tabla de salvación.

Sujetarme de su espalda hasta la orilla.

Sacar la cabeza del líquido.
Aspirar el aire que, como una flecha,
Atravesara cada una de mis vértebras.

Cervicales.

Dorsales.

Lumbares.

Ser un recién nacido que abandona la posición fetal;
salir del saco dulce.

Respirar.

Er- guir- me

No me juzgues, amigo.

Si tú también has querido alcanzar
el horizonte con el tope tu cabeza.

Necesitaba esa estúpida tabla...

Para soltarme

en el puerto seguro que, sin ella,
sería algún mar.

Necesitaba esa tabla...

y no me juzgues porque
sé que tú también,

para sobrevivir,
has tenido que nadar.

Polilla

Un par de alas rojas.

A la esquina, los ojos
de sol que lo miran todo
al posarse en el asfalto.

En las patas, 50 perlas miniatura
listas para ser depositadas
al nido.

Nadie sabe que aún vives.

Existes sólo por el avistamiento
fortuito que presiente el
mal.

La tragedia.

Ellos te repudian.

¿Aún te atreves a arrojarles a tus hijos?



Luis Eduardo Barraza (Venezuela, 1990)

Poeta y Licenciado en Letras. Autor de *Calamarius* (Valencia-España, 2018), *Los días arqueados* (Caracas-Venezuela, 2017) y *Solicardia* (Maracaibo-Venezuela, 2016). Ganador del Premio de Literatura Experimental del Sporting Club Russafa (España) y del Concurso Anual de Poesía Librería Lugar Común-Embajada de Italia (Venezuela). Poemas suyos han aparecido en revistas literarias como *Latin American Literature Today* (EEUU), *Carruaje de pájaros* (México), *Círculo de poesía* (México), *Lowfi Ardentia* (Puerto Rico-Nueva York), *Otro páramo* (Colombia), *Poesía* (Venezuela), entre otras. Poemas suyos han sido traducidos al Inglés y al Portugués. Su libro *Los días arqueados* fue traducido al Italiano. Es creador y director de la Biblioteca Virtual Poesía Vzla <https://poesiavzla.wordpress.com>.

Del libro inédito *Impaces*

2

Caníbal uno se mueve en el agua larvaria del poema

impropio / copulativo de adioses

y arterias emotivas

como puente

o principio

obispado de algo más que no es

ni alcanza a remediar con la palabra

y en rigor de huida

la mosca tácita y su peso que conmuta

y más adentro

la caricia litoral

de esta renuente enfermedad

que lo sostiene y lo distancia

permisivo y circular

evolutivo en el agua larvaria de su propio cuerpo

y su sintaxis cá mica

de adentros portuarios

y como de pie

sobre la ventana digital de otra entropierna

la dicción arbitraria
de la memoria

historicida

apersonalmente
retorciendo vocales y conceptos
para aniquilarse

poco a poco
hipotético y virtual
uno

sumergido en la tercera mejilla de esta torpe confabulación de amor

que lo seduce amanecer
y lo fermenta

cuando se piela
y se le dobla a uno en los nudillos

lentamente

como espuma cuántica

3

Hacia el centro, y barbado; si bien disimulando
hacia el fondo

entrecortado por vertebradas sospechas, uno
consumiéndose indiscriminadamente ante su propia perplejidad
de ciego

como una pipa que se fuma
aunque *ceci n'est pas une pipe*, a sus treinta
—sin velas por favor

y todos circulares y atentos

y después uno
haciendo canciones de solo entre vasos a medio tomar
y muy quieto

y adentro
la familia que uno es
y la que no también

siempre mirando desde lejos
sacudiendo y recorriendo los estertores de la fiesta
como una bestia informe

—¿y a dónde vamos aquí ancados y en perspectiva?

se pregunta uno
aunque la respuesta sea la misma:

de no mirar espejos y lavarse la cara
el disimulo diario que lleva uno por rostro
enjabonarlo bien

mejor no preguntar es andar doméstico insular
mediterráneo en deambulaciones hipotéticas de frontera en frontera

de casa en casa
y más mudanzas y girasoles en la pared
–nunca faltan

así / como caminando y regresando al agujero una y otra vez
porque su propio nombre carece de peso y uno también, lo sabe
porque uno es su nombre / aunque intente negarlo
mientras se intima

[hace falta una pausa en medio del camino]

y aunque ya la hizo, o eso cree
nada está bien

porque no se puede andar comulgando con su propia escritura
injuriando cada letra y faltándole el respeto a la sintaxis
y a los otros

(a las guturales no, por favor *–y sin velas*)

y su alfabeto
y su ortopedia vascular
y sonidos van y vienen toda la noche
[quizá un libro de treinta –se dice uno]

y todos otra vez
circulares y advenedizos
–no, no serán aún, hasta finalizar

y no es que uno niegue el peso de sus intestinos
entiéndase bien:

*[la bicicleta que le cruza a uno el horizonte
no es solo una metáfora improvisada]*

y como eclosionando
uno se propone entonces trazar una línea larga y definitiva
como imponiéndose una vez más otra frontera
con su debido padre uno / y su madre
y la novedad de estar una vez más sobre la tierra

como eclosionando, uno
y lejos

con la frente sobre la mesa (disimulando)
*–y gracias, a todos, y sin mirar
y no se olviden de las botellas vacías
y la sangre coagulada por favor*

porque a pesar de todo uno no es el cadáver que se viste de seda
aunque lo parezca
y a veces lo reconozcan por la calle los niños
mientras compra un helado o un diurético y se esconda
o disimule entre pelucas
y se lama la oreja para despistar

–no soy, se dice uno
con su padre a un lado, calvo y acusador
–no soy, repite uno
*el difunto que mastica y traga y regurgita el mismo simulacro
que a nadie importa*

o debería importar

porque uno al menos debería ser un poco más que su sombra
aunque sus huesos y sus malos usos insistan y digan lo contrario

*–usted no es tal, señor vencido
usted es todo eso otro que lo ficciona y lo invisibiliza
sobre el papel*

y hacia un mejor árbol
para hacerse una casa, uno
va, adentro y muy duro de rostro
perdiéndolo todo –y barbado–, inmemorial en la caída

en el acto de vomitar playas
y fragantes corderos frente a los suyos

y sin pisar tierra ya
se decide uno, y a salvo

porque uno ya entiende que no es, ni será
y apenas si se obliga a mantenerse a raya
sin separarse un ápice de todo lo que lo desdice
limitado

e incompleto
entre la multitud distraída

para darse una vez más el lujo de tenderse en el aire, metamórfico
y simplista

como un ancla

o una mancha de semen
justo a un lado de la vida

4

Uno se sabe expuesto
indefenso ante el dios insospechado de las algas verde-azules
que permiten el mar

roído
y roedor

intestinal
en la vergüenza muda de asumir la culpa
en el acto de estirar la mano para sostener el averno que uno es
a las 3:00 de la madrugada

como ancla
metafísica en rigor de uñas

uno mismo
evolutivo sobre el rectángulo de la cama
sobornando a la eternidad con unas pocas hojas de hierba
y unas cuantas piedras al techo
tatuadas de memoria

efervescente
vernáculo a la altura del hueso
sumergido en la geología y la constancia
de una nueva corrupción
de una caricia inesperada
que le haga saltar la conciencia del letargo

la fiebre

la bruma nostálgica de impronunciables litigios en las yemas de los dedos

libre de futuros

obsidiana y ritual de mansedumbre

escritura y sublimación

uno mismo en puente

reivindicando la humedad del concreto

y del otro

la renovación del aire

con una espalda arrancada de cuajo a la noche

imposible aún en arcadas constelaciones de pánico-instinto

uniendo poco a poco las agujas del colapso

la dimensión exacta de la tumba a cuerpo entero

de profanación en profanación

de lástima-herencia

la forma intuitiva de verificarse una vez más ante el paisaje

extranjero

e incorregible ya a las 3:15 de la madrugada

en el oficio invariable de improvisar países y ventanas donde ofrendar

cada día

el curetaje azul

de un dios sin tiempo

las arrugas

y las marcas

el pan sin levadura

la ceniza hechizada de ser

Uno se mira y se sostiene como puede
con su peso de cojo / de miope
o extranjero

de día o de noche
recogiendo la basura mental que le devuelve el mar desde lejos
desde una playa intranquila
que apenas flota sobre la cama

uno todo en la exasperación
y el desgaste de los hijos que no tiene
de su casa invisible de tan propia años más en el porvenir de lo incierto
con jardines y ventanas por doquier / uno, quizá

[pero siempre en perspectiva de uno mismo en tierra ajena]

con su peso y su paso roto
de cetreras tardes corroído en los andenes clandestinos del corazón
sin agua para la sed / o la lluvia / o las olas / o los peces
o la fauna psicotrópica del mar todo de llevarse a cuestras

y sostenerse
inútil en la medida de sus años / y sus meses
y sus días de conjugar los colores del alfabeto

obituario y adherido
a la *modulidad* de una lengua

que le nace a uno entre las yemas de los dedos
con su huella / y su costumbre
y su impronta de animal rastrero y huidizo

uno mismo en el disimulo de darse a la tarea de rastrearse
olfato en tierra contra la hendidura de sus vertientes y espejos

solo
e inadvertido

bajando al pozo noche a noche
para limpiar con algodones muchos

la incurable sanguaza

6

Uno se lidia contra el quicio de las ventanas
expuesto, en la calle
colgado del gancho en la carnicería propia
de venderse

libra a libra
tajada a tajada

ante la mirada efervescente del transeúnte que se detiene
consulta a las piedras
permite el mar, si acaso
y arremete liberal contra los perros que aguardan

aunque sea un trozo

de nariz
de oreja uno adentro
propiciando el espectáculo
de alimentar sirenas y dromedarios con su irreverencia de animal herido
de raro

de advenedizo entre las faldas de lo cotidiano
de la calvicie ilusoria de amarrarse las vergüenzas del dolor
de la sangre derramada
por un dios insomne con lentes oscuros en la playa

tras los vidrios relucientes de la tarde
de una indócil necesidad

de techo / o pan / o puente

de colgarse patas arriba por una moneda uno
contradictorio en la ebriedad del poema

de verse al filo de la literatura
una vez más

desamparado entre los desperdicios de la luz

con las manos urgentes
de una imposible claridad



Estefanía Licea (Toluca, México 1988)

Lic. En psicología, egresada con la presea a la excelencia académica por el mejor promedio. Sus libros: “El amor es un plato que se sirve crudo”, por Rosa María Porrúa Ediciones en 2015, abordando las desmitificaciones del amor romántico y desde una perspectiva psicológica. El segundo libro “Soliloquio en las voces de los muertos” poesía, por la editorial independiente “El nido del Fénix” y por último “Este es el manicomio de Dios, Marianela”, poesía, donde se abordan temas de equidad de género y violencia contra la mujer, por la editorial independiente uno4cinco. Ha participado en 13 antologías nacionales e internacionales de poesía y cuento, así como en publicaciones de revistas literarias independientes de igual manera con poesía y cuento. En dos periódicos con ensayos referentes a la equidad de género. En este año, ganó el primer lugar por unanimidad del certamen de poesía feminista por El Tabo Feminista, llamado “La huella que dejó tu violencia” en Chile con el texto “Me castré el sexo con una navaja de afeitar”. En 2019 galardonada con la distinción “Mujer destacada en la cultura” en La Plata, Argentina. En 2018 ganadora del premio “Diaguita de Oro” por trayectoria literaria en La Rioja Argentina. En 2017 fue finalista del certamen de cuento corto “Nada que fingir” en Cancún Quintana Roo.

Soy un pájaro tarareando
Soy un pájaro tarareando las melodías de dios;
este es mi hogar,
a la vuelta del mundo de los agradecidos.
Soy una hija indeseable,
negada por él,
parida por la fuerza entre los tonos azules de mi madre.

Crecí en una habitación también azul
con un letrero sobre la puerta

Pabellón de los indeseables

A la mesa siempre un plato de avena
remojada en las lágrimas de mujeres, que rezaban
para que la muerte nos alcanzara
antes de las tres de la tarde.

Soy un pájaro tarareando
sobre la rama de un árbol
contemplando el mundo desde arriba,
como el hocico de un animal
que espera devorarnos.
Soy un pájaro tarareando,
que va pateando piedras para ahuyentar a las moscas
que se tragan a mis hermanos.

Tengo las venas hinchadas de morfina,
olvidé lo que era el dolor cuando derramé todas mis lágrimas
sobre un cuerpo lacerado.

Soy un pájaro tarareando
llamando al tiempo que nos olvida,
sentados al centro de una ojiva

Pabellón de los indeseables

aguardando la aguja que se pega a las 3 de la tarde.

MARIANELA CONTEMPLA A DIOS DESDE EL OTRO LADO DE UNA VENTANA;

Dios tuerce los ojos a la izquierda,
y pretende entretenerse con una hormiga.

Dios está ocupado
estando en todos los sitios improbables;
Dios no tiene tiempo para mirar detrás de tu mirilla.

Marianela toca el cristal
con sus manos de nube que se disipan;
sus dedos son el vaho que Dios ignora.

Marianela,

llora.

Dios es sordo;
cualquier zumbido le provoca hacer llover.

ESTE ES MI LUGAR EN EL MUNDO

A la derecha del pecho un hombre muere de cáncer
(garganta),
prisión del humo
que escarba túneles
de los pulmones a la tráquea.

Este es mi lugar.

Del largo de mis venas son mis raíces.

Crecí bailando entre hospitales de lactantes
y hospitales de delirantes;
conozco el lenguaje de los que mueren
soñando no sentir hambre.

Este es mi lugar en el mundo;
destino escrito por el dedo de Dios
sobre un pergamino
tirado a la mitad del laberinto.

Del largo de mis venas son mis raíces,
callejones oscuros
para comerciar el sexo,
para podrirse devorado por lombrices.

Estas son mis raíces;
el llanto de un niño oculto de los ojos de las bestias,
un aguacero que se lleva las estrellas,
flores que perecen en fino polvo bajo la nariz.

Del largo de mis venas son mis raíces,
avenidas infestadas de gritos,
papel de protesta en las bardas,
cuerpos blindados a las balas del poder

Estas son mis raíces.

Floreceré sin miedo en cualquier rama.

CASA

Detrás de esa colina una niña llora
tiene la voz de mi abuela
el recuerdo de mi infancia en su garganta

Mi casa es un pedazo de historia podrida
paredes podridas
haciéndose polvo entre mis dedos

Sus cadáveres también son polvo
aprisionados en el olvido
de los que los amaron

Disculpen si me detengo
el pasado se inunda en lágrimas que no supieron repararlo

En el jardín las moscas trepan por el aretillo
que ya no florece
hay un alcastraz que aún te espera
hay muchas noches en que no amanece

Esta era mi casa
paredes podridas
papel tapiz cubierto por la espalda desprendida de tu
nombre

Aquí ya no habitas
eres una sombra estancada tras mis ojos
un lucero arrebatado de la noche

Si fueras una estrella
¿me concederías un deseo?

La vida es un film de terror que se rebobina incansable
aquí bordabas tú en la ventana
florecitas de colores para el alma

Mi cabello es un nido de pájaros que ya no te cantan
si no estás aquí
no sabré dónde buscarte

Luz de mi alma, que se apaga

NADIE PUEDE VERTE

Nadie puede verte Marianela;
tus pasos son apenas la caída de una hoja en un lago,
un quejido extendido entre los pasillos de un psiquiátrico.

Nadie puede verte;
cuerpo desnudo que florece en un cuarto
revestido de algodón y de blanco.

Nadie puede verte;
dibujas un lirio en tu sangre
para que lleguen a ti las aves intoxicadas con Prozac.

Nadie puede verte;
hoguera donde arde la vida que se aleja;
silencio diseccionado en la morgue de un hospital.

Nadie puede verte;
tu madre dejó de cantarte cuando tenías dos meses;
tu madre se extinguió;
cadáver que se pudre en una navaja sin filo.

Nadie puede verte
hija de nadie,
tienes el olor de las flores que nacen en el panteón.

Nadie puede verte,
sombra paralizada en un pasillo blanco;
eres un número en el inventario
de los seres que van esperando la muerte.

AHORA ENTIENDO POR QUÉ DIOS NO NOS MIRA

Ahora entiendo por qué Dios no nos mira,
por qué no voltea sus ojos a nuestro llanto,
por qué no cura nuestra sangre cuando nos hemos caído.

Dios es miope, no puede mirarnos desde tan alto,
se distrae, como un chiquillo que juega a contemplar sus
formas,
se vanagloria el narcisista;
es un ególatra de su trabajo.

Pero, mirando las nubes, ¿quién pudiera culparlo?,
si, al final del día,
¿quién cuida a las hormigas, cuando hay pájaros volando?

LIBÉLULA

Hace tiempo que dejé de sentir que tengo un cuerpo,
el amor me olvidó y no supe cuándo.

El dolor fue como una lágrima amotinada tras de mi ojo;
estoy ciega del ojo que mira a la vida.

Ayer fui una mariposa suicida,
vagando por caminos donde no florece nadie.

La ciudad entera es una tumba
y todos estamos aquí para llorarnos.

Seré una danza que se olvida en un prostíbulo
donde los monstruos juegan a ser humanos,
y la gente pensará:

esa no es una mujer,
es una libélula sin brazos.

EN ESTA ESTRECHEZ DE MI CAMA

/espejo siniestro/

estrechez que soporta apenas la liviandad de mi cuerpo
no cabe la noche /ala mariposa
no cabe una pierna, ni un brazo
ni un te quiero apagado en el auricular.

/No hay espacio para mi/

Apenas un sueño concebido a destiempo
se reposa silencioso en una esquina;
la estrechez se aprieta un poco más
y cuenta sus centímetros en lágrimas.

La estrechez de mi cama
comprende el largo de las patas de un gato blanco
y la profundidad de un auxilio
que atraviesa con su navaja mi garganta.

El espacio de mi cuerpo es tan pequeño
que colinda con la estrechez;
entre la estrechez y yo caben 300 soledades
y un par de días funestos.
Me castré el sexo con una navaja de afeitar

Me castré el sexo con una navaja de afeitar
humedad como pétalos de rosas
derramándose por mis piernas
(tenía que borrar tus huellas de mis pliegues)

Estaba sucia de ti
agua de lodo que emanabas hasta bañarme

Te gustaba hurgar entre los encajes de mis bragas
gemir con tus dedos mancillándome
hundirme en el fango de tu voz
llamándome

Te invito a jugar hoy aquí / conmigo
a vomitar sobre mí tu carne
he destruido tu guarida / ya no hay cueva para ti
(monstruo de largos dientes)
donde puedas refugiarte
Muérete de inanición
/
púdrete sobre mi sangre



Francisco Catalano (Caracas, Venezuela 1986)

Publicó “1” (2010) título de su primer libro y de toda su obra poética; “Libro 2” (2016) y Ganador del XXI Premio de poesía Fernando Paz Castillo en 2016 con su “Libro 3” (2017). Posee un propuesta de Revital poético multimedia llamada REVITAL. Es productor junto a María Ruíz del Proyecto AUdiocvisual de poesía Página = Pantalla. Se encuentra antologado por Héctor Hernandez Montecinos en *4M3R1C4 2.0* (Liliputienses, 2017); *Nuevo País de Letras* (Banesco, 2016); *Destinos portátiles* (Vallejo &CO, 2015); *Jamming* (Oscar Todman editores, 2014); *Voces nuevas 2005-2006* (CELARG, 2007); *La imagen, el Verbo* (UCAB, 2006). Lic en Comunicación Social y Lic en Letras. Vive en Buenos Aires. @catalanofran

De 1 (2010)

1.

Aparece

como sudor del pavimento

el humo emanando de los cuerpos:

-el universo me hace gestos

bañados de un sol incandescente y meridiano-

el vapor colma los espacios olvidados

y los espacios de la muerte

mientras el día y la noche

pasan como dos rápidos titanes

corriendo en círculos ciclónicos

que cubren hasta el inconsciente de los árboles

y toda la mística que los circundan

hasta el final

donde ya todo es precipicio

donde las cataratas de la pérdida roban todo

del dominio maternal del universo procreante

y de pronto

esa blanca calma estática
la calle enmudeciendo tras mi espalda
la armonía absoluta de la luz

y todos sus nuevos
círculos cromáticos

el flujo de la naturaleza total
bombeando materia
arrojando viscosidad caliente
por las arterias del planeta
que desembocan en el hombre
hasta por fin darle vuelta y convertirlo
en una perpetua y larga línea
que traspase los registros de la muerte

De Libro 2 (2016)

I

La poesía es el exceso de un vacío
somos un vacío derramándose

Al hombre lo sostiene un vacío fundamental al que no se enfrenta sin costos fundamentales. Y cada uno es único, como única es su excesividad, su desbordamiento, su palabra. Este fondo sin fondo es el axioma menos traicionero que he encontrado, y va más allá de la simple arbitrariedad del signo, la velada oscuridad del inconsciente, la moral monosemia de la Historia o el perenne y obtuso *porque sí*, siempre tan humano.

este vacío no es vacuo
está lleno de vacío
que no es lo mismo
y todo él, es innombrable

Pero este núcleo vacío, que quizás sea un punto en nuestros ojos cuya escala no entendemos, no es estable: se derrama de las cosas, nos agrieta las represas, reescribe sus fronteras, sale e inunda todo manchándonos con sus signos, contagiándonos desde adentro con su potencia, ungiéndonos con su exceso: un lenguaje es la asimilación de una erupción.

lo nombrable es lo innombrable desbordándose

La poesía no es lo que es, sino el exceso de lo que es; escribimos *lo de más*,
incluso *lo de más* en lo que falta, no lo que falta.

Hablar es derramarse

Vivir es derramarse

Del Libro 3 (2017)

Bienvenido al presente

Escribir es crear(se) un oído

El colibrí sabe bien cuánto no pesa

Sobreviví cifrándome en aire

El cielo es una abreviatura

¿Será mi palma abierta mi máscara por dentro?

¿Quién sabrá su máscara por fuera?

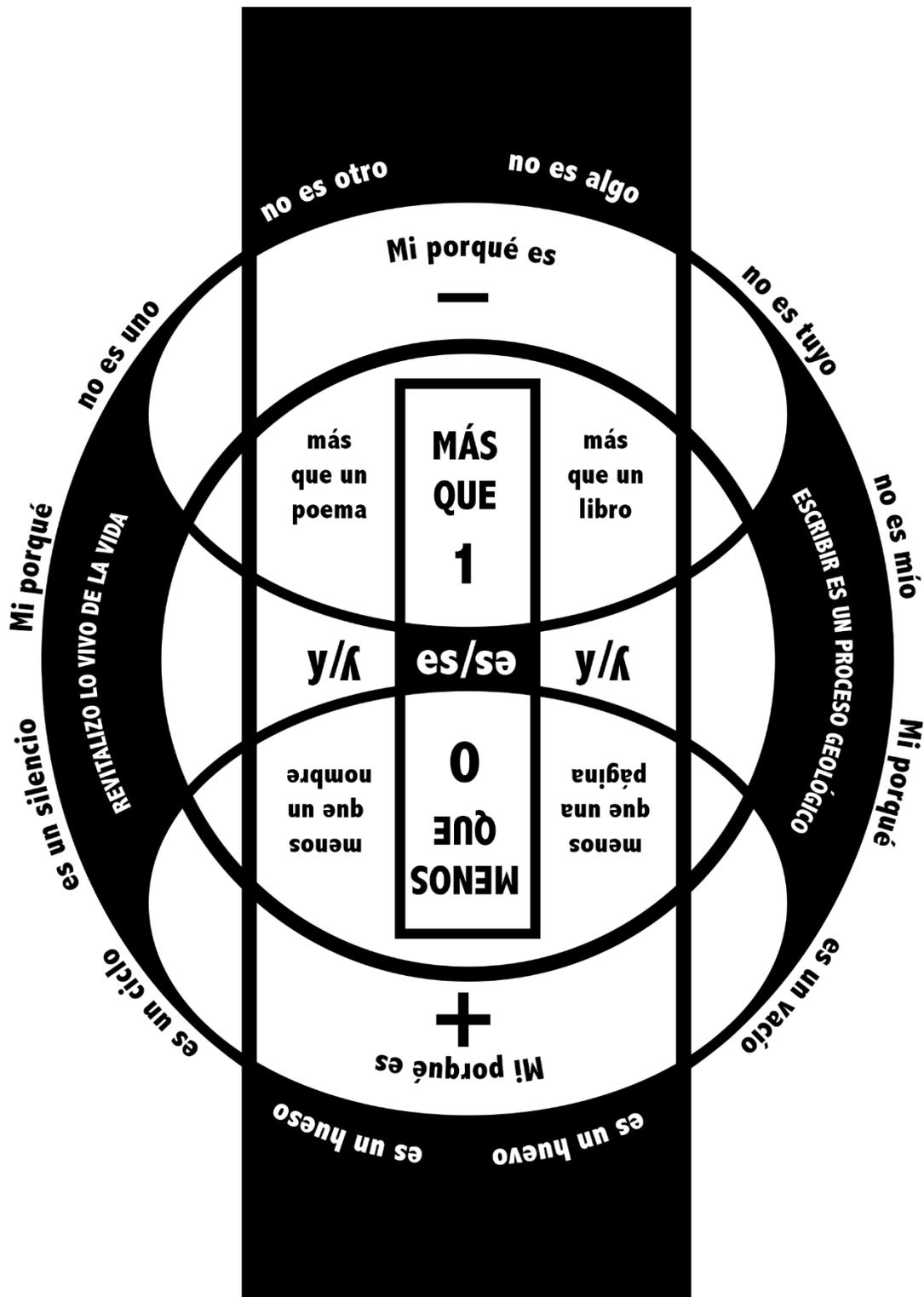
l es mi puerta

Del Libro 5 (Inédito)

Caracas

Caracas mi Caracas: Caracas nuclear: Caracas punto desbordando un valle a 1KM del agua: Caracas célula: Caracas sopa de letras de esquinas deslenguadas: Caracas burbuja: Caracas explosiones de oxígeno: Caracas aldea: Caracas de mi palabra peatonal: Caracas sofocada y sofocante: Caracas...y un cielo de puntos suspensivos: Caracas poniente en la Fajardo amparando soledades ahumadas al 20%: Caracas furiosas Cotas aladas: Caracas papel milimetrado de mongólico ahuecado a tiros: Caracas del Lord Motorizado: Pontificia Caracas de entierro e' malandro y policía: Caracas niña esquizofrénica con menstrea psíquica y una hojilla en la mano: Caracas madre Lionza sacrificando su pelvis hacia el cielo: Caracas "toque y vaya": Caracas Pedagógico, Jachico y Distrito: Caracas de emigrantes sin turistas: Caracas y padres del interior: Caracas y abuelos europeos: Caracas infancia del timbo al tambo: Caracas 462-0886: Caracas el Cuadrito de San Juan: Caracas Torre C, Piso 8, Apto 84: Caracas Valle de balas: Caracas Rotten Town: Caracas Ultrafunk: Caracas Sentimiento Muerto: Caracas Zapato 3: Caracas Desorden Público: Caracas Greenwich Pub: Caracas Le Belle Epoque: Caracas El Maní es Así: Caracas monte cúbico a la potencia y a la potencia: Plastificada Caracas de "Caracas, Caracas...cómo me gusta esa ciudad": Caracas selva de bestias que repiten y repiten "lo demás es monte y culebra": Caracas de "Vamos, Vamos, Caracas / Regálame otra estrella": Caracas ola-Ávila amurallándonos como un tótem-brújula: Caracas Guacamaya tragaluz: Caracas infinita luz paleolítica: Caracas de zamuros arcángeles: Caracas poemas gordos y volátiles de smog: Caracas uno más uno igual uno y siempre uno: Caracas Cromosaturación: Caracas Bola de Soto: Caracas mural chimbo de Bolívar llorando en El Paraíso: Caracas ultra de los 50': Caracas ultra de los 2000': Prometida Caracas ambidiestra que aún sueño: Caracas olla de presión superpoblada: Caracas de mis nativos anti-caraqueños tan adictos a Caracas: Caracas sin centro, pero adentro: Caracas Cabrujas: Meneses: Grupo Tráfico: Techo de Ballena: República del Este: Caracas de techos rojos, hoy inconcebible: Mítica Caracas de

Leones, con melena invicta: Caracas de espíritus Caciques, aún señores del valle: cabeza de un país acéfalo: accidente urbanístico legalizado: palimpsesto de naufragios que borras y escribes y re-escribes todos tus nombres: coño: que en tu valle me sepulten y que sobre mí planten un gran Araguañey.



[INÉDITOS]

Pendejo es uno que no es el poeta que pescó en río revuelto

que no se confundió con la multitud para chuzar a alguien

que no susurró al oído de todos “Que lo linchen”

que no metió la mano y sacó de la piñata su ñapa

que no se avergonzó de traicionar para crecer

que no es libre matando o dejando morir a nadie

pendejo es uno que leyó como un tonto enamorado

pendejo es uno que no es perverso sin saber

pendejo es uno que no está apadrinado

pendejo es uno que no es una trola entrenada que tatúa, eso sí es ser peudejo

La verdad es que no saldremos en netflix

pero esto no es figth club

la transubicación depende de a donde este la aguja con sida en el cine

de quién haga la cuenta sobre la deuda externa en la cura del coronavirus

náusea es el caos que soy sin canal de carrera

migrar solo no lo puede hacer nadie

decir la verdad es un importe a un mundo que no es nuestro

nací en la visagra entre el viejo mundo y el neo imperio

no somos el hongo de chernobyl ni tampoco un documental del expedición

somos un hombre en las fauces de la bestia maldibujadas por Dante o Disney

no habrá hulk hogan de la poesía, ninguna estrella, ninguna guía

sólo hay un camino lleno de azotes regulatorios

un desierto de leyes rotas donde no eres Mel Gibson en Mad Max

Me dicen “escribe, Francisco”

y no se dan cuenta el millón de cucarachas

que han escrito conmigo

la rata sin sabor adentro de la máquina

el alba de la nueva era postindustrial

las ganas de ganarle a la historia

y sentirme un maldito ser de nuevo

asco da la ira de quien tiene que teclear

basura es la literatura por dentro

quizás igual que la basura

“no caminas del lado de la tecnología, Francisco”

no vas con el código secreto de tu era

el de la mafia, los servicios secretos y las corporaciones

el de abróchate el cinturón porque lo que viene es LACRAN

el de dale dale dale dale dale dale dale dale dale dale

era es ser un obrero al consumir infotécnica

era es ser un anónimo con una máscara

y una cuenta en panamá

era es que no le temas al coco porque tú tienes el hierro

era es que seas buen candidato a tu propio colgamiento

era es que nadie lea nunca tu lápida si no tiene un tabaco

era es que te burles de lo que haces porque así matas al otro

era es que no sepas quien es el otro pero que el otro te sepa

(era es que leas esto invirtiendo el significado para joderte)

era es que seas de cartón piedra y te disfrazas y seas oro de lis

era es que el zumbido en el oído no cese por la pandemia

era es que la carne se la revienten a quien es dueño de la vaina

era es que la mierda te quiera mierda y que no estés solo

era es que la llave de la páginas no esté en tu mano

era es que una sucia de cartón destruya tu futuro

era es que el mundillo te deje respirar para darte alzheimer

era es que la náusea te sea permitida para movilizar la nada

era es que el puñal no se atore en tu garganta al producir el circo

era es que hagas criptografía de salita de recreo

era es que un click de tu máquina apague una vida en Japón

era es que no seas de tu milenio ni de tu continente

era es que te disfraces y seas otro porque tú no eres

era son tres sabores de helado para elegir sin ansiedad matar

era es una oferta en una hojita que es tu vida

era es el infierno de los elegidos que en el cielo es nadie

era es que tengas que vivir eso porque

para hacer login quiero tu vida

no soy un robot

haz click

enter



Indira Isel Torres Crux (Colima, México 1984)

Ha publicado la plaquette: *“De la Fractura al Festín”* y el poemario *“Bang Bang”*. Participó en el Festival Primavera de los poetas en *Sollies Pont*, Francia. Tiene el proyecto de musicalización de textos poéticos y narrativos: Shows Bravos. Ha publicado en diversas revistas electrónicas: *Otro Páramo*, *Círculo de Poesía*, *Electrón Libre*. Premio estatal de poesía, Colima, México, 2015, por el poemario *La Furia de la Casa*. Presea, Griselda Álvarez por distinción en letras. Organizadora de la lectura *Lengua Suelta: poesía mexa, latina y chicana*, 2020. Directora del Festival Internacional de poesía, Comala, México. Forma parte de la organización del Festival Continental de lenguas originarias, *Ecos del Tzbek*, 2020.

Colores

Yo soy escandalosa
como una guacamaya
Me pongo azul cuando voy a los hoteles
amarilla cuando veo paredes blancas
roja cuando contemplo
la furia de la ola contra la orilla
canto al final de los orgasmos
-como una guacamaya-
eso dice mi marido
mientras ahora veo a ese chico que me gusta
le podría proponer ir a un hotel
luego contemplar paredes blancas
o contemplar la misma ola contra la orilla
como un verso de Selva Casal
yo se lo diría de memoria
en un cuarto de hotel de paredes tan blancas
Quién es esa, hubiera contestado indiferente
te hubiera dicho que es una guacamaya
pero no, es una poeta
tan escandalosa.

.

home sweet home

Ya no daré vueltas
no esperaré cuarenta años para salir de aquí
ya no me importa de qué color cambiamos
no me interesa repetir cadenas
no quiero el monstruo de sus discursos
ni la condición de su falsedad
voy a irme con mi hijo
a él voy a mostrarle lo que realmente soy
lejos de lo que más han dicho que piso
otro mar
otra tierra
voy a conocer las felicidades que desde niña quise descubrir
nadie volverá a jugar con mi cabeza
ni con mis palabras
porque estas palabras han sido mías
desde que la lluvia me recibió en el patio de azulejos verdes

.

.

Mediterráneo

Ahora quiero contarte mi secreto
Ciertos días de mis pechos brotan aceitunas negras
-No me crees, es difícil y lo entiendo
He pensado en ponerlas en los frascos de gerber
He pensado en que puedo contratar de mis sueños
dos muchachas del mural de un palacio de Knossos
para que me ayuden
a embotellarlas en un poema
a cantarme esos versos de un poeta griego
como si fueran una canción de cuna.
-Ellas repiten como el secreto del secreto:
eres un árbol sagrado.

.

.

Molinko Hatari

A los seis años

supe que de la vagina de mi madre brotaría

un gato azul ruso

un gato que me preguntaría verdades

un gato de la fauna de Alicia.

Yo era Indira y aún tenía el cariño de mis padres

Hasta que mi hermana nació

Mientras mi madre me hacía unas trenzas

y el maullido se le convirtió en un grito de ahogada

Hasta que el mundo fue un bordado rosa mexicano.

-Entonces, presentí la verdad.

Brujas

Mi madre ora por las maldiciones de mi hermana
“junto a aguas de reposo me pastoreará
y aunque ande en valle de sombras no temeré”
y comienza a llover

-Ahí está el inicio de mi furia.

Ruptura

Rompes las cosas,

sólo así descubres tu potencia,

rompes las fotografías,

rompes el cristal de la mesa,

rompes los cuadros de tu sala,

tú no hablas con los objetos,

detestas a los que presumen escucharles reír.

Tu potencia está en el puño,

en tu rabia,

en ese golpe inmediato

donde brotan garabatos y rezos,

sangre de la gente viva.

La niñez, un sueño que todos hemos soñado, lo cruzaste de puntillas para no despertarte.

Luis Cardoza y Aragón

Leía los salmos en el patio de mi casa y se me aparecían las ganas de leer el Apocalipsis o Timoteo. Me mandaban a la iglesia a hablar con los santos. Los santos eran figuras de yeso que me daban terror. A veces, las mujeres de la iglesia nos llevaban a otras iglesias para hablar con otros santos y entrábamos en una casita, una casita morada que me parecía un demonio con cinco colas de puerco. Me hablaban del purgatorio. Yo veía a Dios volando, volando con unos ramilletes de uva; volando con su cabello y su barba larga y sus dientes blancos; y volando me ofrecía comer su cuerpo, su cuerpo que era silencio y sueños y galletas de coco mordisqueadas. En mis ojos, sobre mi vestido floreado, en mis zapatos de charol, volaba el Dios de las plagas y del hebreo; dándome nombre de espacios donde narraba la paz de la estrella y los colores que ahora busco al orar en la viscosa y pesada materia de mi cama. Entre sueños, hablo con Dios para pedirle que traiga de vuelta a aquella niña de ojos almendrados.

II

Comencé a hablar con Dios cuando encontré a los pájaros enjaulados en la casa de Doña Carmen (mi vecina abuela) una mujer amarga que sus hijas no visitaban.

Ella amaba los pájaros y los cotorros, fue la vieja que más me quiso, (dicen los que la conocieron). Fue la primera adulta en la que confié:

¿Tú te acuerdas de los primeros viejos a los que entregaste tus secretos?

Peinaba mi cabello con unas trenzas y unos listones hechos de ropa vieja.

Híncate, me decía

A Dios le gustan las niñas que piden por los que no conocen su nombre,

los demás son antes que nosotros,

ora en espíritu,

antes de cantar, ora,

antes de entrar en una guerra, ora,

se pide para ganar,

y si no ganamos es porque la voluntad de Dios es otra,

o porque andas deseando cosas terrenales.

Le preguntaba qué eran las cosas terrenales:

Desear demasiado las cosas del mundo

las cosas que todos quieren: pretensión

¿Qué es pretensión?

Preguntar mucho es una pretensión.

Todo es a su tiempo, niña.

Los árboles en su estación dan fruto bueno,

tu boca sabrá pedir salmos y abundancia.

III

Se nació pájaro,

pico largo,

tacita con agua y alpiste.

Se nació música,

párrafo escuchando las palabras de los otros,

notas que hablan en su lengua.

El idioma es el sonido con el que se nace,

el que se trae atravesado desde el vientre,

cuando la electricidad explota en tu nacimiento

y gritas al mundo tu luz.

IV

Mamá te dijo que harías tu primera comunión,

que eligieras a la madrina de tu vestido.

Ahí tienes cuerpo blanco,

peinado de alteza,

vestido pomposo y betún.

El padre de la iglesia habla y sus palabras crujen como la hojarasca,

te pide que prometas obedecer a tus mayores,

te dice que Dios está en el cinturón con el que te golpean,

le preguntas por qué has nacido,
y le confiesas un pequeño guiño de confianza:
—Prefiero morir y hacer pactos con la lluvia—.
Los golpes te hacen las piernas de búfalo,
la cabeza de un puerco,
te haces el animal que la fuerza sobreprotege,
el viento que grita,
el vestido que rompes.

Doña Carmen murió cuando me fui a estudiar a Chile. Murió en un tapete de mimbre que ponía sobre su cama, un tapete que la acompañó desde que sus piernas se aflojaron como tornillos. *Nombro por las noches mi cuerpo, nombro mi nombre en la cama para amarlo y amarlo tortilla de maíz, yo soy, yo me vuelvo la comida para mis días tristes.* Doña Carmen me enseñó a cortar limas, amar los campanarios, a distinguir las avispas de las abejas, a comerme mi cuerpo cuando nadie lo quiera. Nunca le dije abuela, nunca la nombré fe ni sangre. Aquella tarde en que me volvió hablar de Dios me dijo que el mundo necesita mujeres que sepan contemplar la flecha que da al centro de las palabras: *La muerte es la divinidad de la vida, hay que morir para vivir.*

Duda

Cuando escribes
te vuelves una vena rota
abierta por tu mismo impulso
te arrepientes y quieres cerrarla
pero ya no puedes regresar a sellar tu mano
porque tu mano está escribiendo sin pararse
sangra y llena de sangre la hoja

Cuando piensas que por fin paraste
alguien te dice que vas empezando
—La poesía es un verso sin manos—
poderoso vacío
lleno de insinuaciones
poco a poco te corta los dedos
la cara

Desapareces
y tú solo piensas en la duda
en si de verdad has escrito un solo poema que valga la pena cantar.

Confrontación

Oh Yashua

en estos días de enfermedad

he sentido las grietas de mi garganta

Los expertos dicen que es porque me guardo algo

Y sabes que es así

Pero abriré mi boca

Y lo contaré

Aunque mis oídos no quieran escuchar

Pequeña semilla

*“crecer porque así es la función
con asombro,
como las semillas”*

habla mi hijo Lían Lamar

Pan en zurco de tierra

El pan de Armería sabía a la cajeta de Sayula,
el abuelo Huicho dijo que comer de este pan
nos volvería un zurco de tierra buena,
donde nacen los elotes y el arándano,
Árboles de hermosa raíz silvestre dulce y ácida,
amores vivieron dentro de nuestras tripas
camino de azúcar rondaban la tierra.
Fuimos unos niños de hojas de tamarindo
trepábamos a los árboles para saber del cielo

◇

En la mañana había harina en la mesa

Oramos cuando eran las diez de la noche
mientras los carros cimbraban las bardas del cuarto donde dormíamos
comíamos en el tendido de colchas gruesas
con miedo a que nos picara un alacrán
decíamos oraciones
perdonábamos
pedíamos pan
el mal se salía por las puertas

Pacto

El abuelo Huicho vendió las rejas de limón
nos llevó al mar,
con sus doscientos pesos comimos chicharrones
Allá íbamos cada vez que teníamos una victoria
El mar nos reconocía
hundíamos nuestros ojos en la sal
antes de zambullirnos
mi hermano y yo apostamos en secreto
morirnos ahí.



Erasmio Sayago Herrera (San Cristóbal, Venezuela 1988)

Poeta. Escritor. En 2012 con su poemario breve titulado “Nieve cálida”, ganó en Mención Poesía el I Concurso de Escritores Noveles del Fondo Editorial “Simón Rodríguez”. Está culminando sus estudios de Licenciatura en Educación mención español y Literatura en la Universidad de los Andes (Núcleo Táchira) y trabaja como articulista y traductor freelance. Sus poemas se han publicado en el blog LP5. También ha sido incluido en la “Muestra poética: mi país: ¿existe?” de web LP5, y en la revista “Poesía”, de la Universidad de Carabobo (Venezuela): <http://poesia.uc.edu.ve/erasmo-sayago/>. Ha participado en “Cuestiones de lectura”, proyecto audiovisual del fotógrafo, escritor y promotor cultural tachirenses Porfirio Parada: <https://www.youtube.com/watch?v=vHlbGRAASXU>. Foto del autor por Ana Karina Sayago.

Inéditos

A cada muerte fundando el mundo

a Teresa y Gilberto.

Tan leve el sueño en que me nombras.

Ausencia para cribar cada fuego, cada aire fuera del poema.

Sangre común para hacerse hacia la luz,

regresar poblando el dharma o la semilla, silencio al borde de la lengua:

canta cada árbol de La Pomona, solo en su propia noche.

Tus ojos no estaban apaleados. No tenían tierra, Teresa,

no tenían tierra para compartir con los de mi padre.

Tío quemaba con su ausencia en sí, mas en elegía no lo nombraríamos *el rey Ricardo*,
con el dolor que no fue, abuela.

Ibas ausente en cuerpo, inexorable,

de nuevo desfallecía ventricular el aire de la casa en vos,

te ibas en sí, como los espacios indecibles del árbol de dos orillas junto al porche de la casa.

Tío para bendecir todo árbol que restallaste en la sombra, Gilberto,

cada árbol que no sé habitándome en luz tan en mí no solo de Kavafis.

Orar lágrima del árbol y la noche y vuelves risueño, tío, fruta hablante del dolor que juega
para que nos seamos.

Orar cada amante del mismo sexo dejando perplejo el Catatumbo con los relámpagos de
todas las sangres empujándome hacia el poema.

Orar del cristal otro vivir inmenso siendo opuesto desde el deseo,
parto y voz del fuego llamada *mujer*.

Cruzo anudándome los relámpagos.

Teresa y Gilberto

en sus vocales generativas,
atraviesan las ciudades invisibles.

Incontenible cada voluntad luminosa que aturde desembocando en cuál creación,
en cuál himno que emana de sí mismo, poema-hormona,
numen genésico que crece hacia el dolor y lo indecible de amar en el futuro.

Tengo el verbo lacerado, abuela, tío. Me hago en los silencios,
descascaro la negación en todo poema-hormona que me atraviesa,
y desemboca hacia cada Eros,
ágape que me llora dulce y calmo.

Rehago el *Eleusinion*: salgo al mundo, no es solo hache, ele, ge, be, te, i, hablando ser en
todo ágape:

dolerse inmenso y fugaz y converger asombrado.

Me sé en el mundo cuando el verbo se me escapa en cada sangre.

Teresa y Gilberto: morir cada negación de dos orillas, en el silencio del árbol junto al
porche de la casa.

Le van creciendo alas a la Luna.

Alas de plasma ardiente,

posándose sobre el árbol como un beso,

un poema-hormona,

parto del silencio

ríe el relámpago

en cada gracia de su trayectoria.

Eros más que sí mismo,

poema-hormona tan en mí,

a cada muerte fundando el mundo.

Lórame el cuerpo como una casa sin fin

Lloro, oh Cristo

aun cuando mi padre fuese (es horrible decirlo)

sacerdote en el execrable templo de Serapis.

C. Kavafis.

Última mirada para mis ojos

todavía de mar en mar hacia ti.

Rosamel del Valle.

Ninguna madre nos habla ya

sino

la puta madre muerte

que come umbelas umbrales

cerezos rojos en el patio.

Juan Sánchez Peláez.

Escribe como sueña.

Escriba como sueña.

Escribo como sueño.

De una vocal final hacia otra
entre palabra y palabra, frase y frase, viene la inicial,
como el comienzo en *für Elise*:

Zona intermedia de las irradiaciones.

Grado, concédeme las gracias de tu exceso
pues hoy decido llamarme Constante en tu potencia,
aunque mañana se arrase Constantinopla.

Grado que me sé contrario al emperador,
disuelvo en llamas cada ruina antes del umbral:

Cirenaica o *Serapión*, como un llamarse Constantino hacia la puerta del grado o el exceso;
deshago mi extremaunción antes de entrar a la escritura de la roca caliza.

Me has besado la frente del sueño:

la no vivida al borde del llanto, *deseo amor sexo* desfalleciendo como danza triple en sí
misma hacia este presente siempre siendo:

Me has besado tres veces Tú.

¿Algún fruto de Dionisio al borde crudo de mi carencia?

¿Cuál *Mithistorima* puedo desgranar en la ascensión del trigo?

¿Puedo zanzar en la gracia de mi deseo desnudo, solo cuerpo en sí, puedo zanzar el fruto
asesinado llamado *puta* en esta frontera traspasada por la muerte y lo que no puede ser?

Me has besado tres veces Tú,

como promesa que habitaré en llanto cuando vuelva a ser:

Boca potente del apagón que me pronuncia bajo la tensión ciega de la sangre:

Constante que soy en el exceso de la gran gracia.

Constantino desleído en la oración liberada de cada ungido restallando.

Cassandra que no me sé al borde de la lengua:

Aparto cada flecha del cuerpo de San Sebastián con mi ausencia impronunciable.

La boca que nos tocamos tres veces tres a cada grado alejandrino, sirio, helénico, en Tebas
la potente, la intermedia entre las irradiaciones nos convoca en su arrastre irreductible:

Advienes con la fiesta caliza de tus cavidades.

Llevo el pulso de tu sangre en la luz de la mañana que podemos habitar en ti:

Tenso el grado en las dos orillas de la iniciación:

Me voy a serme como el cuerpo envanecido en la sangre del plasma que siempre se nace en
su estallido,

Horus en lo alto bendice dándome la espalda.

Acaso me toque en gracia alguna de sus plumas:

relámpago macizo en la visión a punto de colapsar al fondo de sí.

Advengo hacia el plasma de mi coronilla casi inmaterial:

Espera, de pronto susurra,

porque cada cuerpo en su grado no se ve en sí si no hay llamas ajenas que lo arrasen:

*Espera, grado gradiente que tuerzo, me haces deseándome escrita en las rocas irradiantes
no solo del sueño,*

Dionisio tan perdido de sí, no podría serse solo en mí que renazco a Cassandra en ti:

desciende el plasma reconcentrado en la sangre;
como todo cuerpo tócome el rostro;
el asombro me ha despeñado hacia mí,
ella dio la espera, en blanca túnica geómetra abierta; blanca no solo para incandescer desde
sus senos y su sexo,
y es su piel egipcia pronunciando el sol morena en cada poro.
Ella y su hermana, doblemente restituidas de Nefertiti, junto a un compañero,
arden hijos de la piedra en su deseo eléctrico tres veces plasma en el vacío de cada beso y
caricia,
Grado gradiente caliza desemboca *puta* arrojando sus semillas como una bendición sin fin:

Ha iniciado la fiesta.

Tan cerca estamos dentro de la pileta sin agua, fundamos la roca en el habla
relampagueante de nuestros poros,
otro imán que me pronuncia dos veces griego revelado desde el mármol, Praxíteles, desde
el mármol inverso de la carne que lo has arrancado en clave de *Pietà* junto al sueño de
Miguel Ángel hacia este presente:
me desangro tan dulce cuando ellas se besan.
Me desangro cuando revelo la roca y completo la visión siéndose las sangres.
Me estoy desangrando como el grito celeste de Dionisio.
Canto sin fin con las llamas de mis ojos.
Me desangro siempre ahora,

podría morir, quiero morir,

ardo en la noche que me arrasa,

beso de ellas tal vez para siempre en su fulgor:

traspaso alumbrado en auto hacia el azul macizo de mujer pensando a Frida.

Estoy aterrado. Estoy aterrado, amigos, quiero marcharme, Juliano en boca de Kavafis que
te pierdes en cada de mis sangres.

En las calles pétreamente azules cinceladas fugaces por zamuros,

irrumpe el bacante siempre ahora quien conduce el jeep,

risa restallido junto a ellas que nos acompañan, *¿está jugando Mario Kart?*

casi nos estrellamos bordeando el azul que creó a Frida.

Luego advino furiosa la cruda potencia del granito de la plaza en la fiesta desgarrándose a
sí misma en todas direcciones.

Todos se ascendían en sus trajes blancos bacantes besados en sí como coro colapsándose al
borde del poema,

él en gravedad blanca corpórea, la risa como Fausto, como Prometeo,

infante hablando cuál frontera que nos emana.

Fausto, no me colapses con tu risa sagrada,

no suspendas la fiesta desgarrándose a sí misma en su exceso.

Bendice la Hidra con el beso de tu frente.

Apagándose están las llamas blancas hacia la vigilia,

pasa la gracia potente que descarna el vivir hacia ti.

Retorno carente, tres veces tres,

Grado gracia como grano para conjurar lo no vivido en lo carente, para recuperar con piel
de plasma la energía aplastante de cada lágrima cuando todo cuerpo pueda ser.

Calizo advengo el mito en cada hora, en todo borde como posibilidad.

Besar tres veces tres no solo con la gracia de Fausto.

Hidra que me soy en la vigilia,

apagón se despeña en su cabeza que emerge y conjuro.

Espero besar morir con cada gallo de color imposible dentro de la noche.

Que el poema se vuelva alimento paciente en la desnudez del vacío que me cimbra
naciendo el asombro.

Me besaste tres veces tres.

Llórame el cuerpo

como una casa sin fin.

Podría nacer para siempre.

Podría imitar el último latido tuyo,
la exhalación como impulso luminoso
y serías, junto a Pelicano padre aviador: abrazo invisible en la luz
más que algún sueño besado
doliéndose sin saberse lacrado a cada dios griego, asiático,
pues el misterio ígneo de la sangre aún no despierta
aunque lo que queda del mármol y el bronce de sus estatuas insista en mirarnos
desde dentro,
se trata de la materia
ser potente
como la poesía.

El abismo absoluto de tus llamas

San José Gregorio del hospital,

bebe nuestra orina, huele nuestras heces, sálvanos de ser solo desperdicios.

Der Mann in Der Schwarzen Krawatte. Víctor Manuel Pinto.

Cáncer para todo relámpago,

cada vientre desgarrado al borde de la boca:

Nazco intermitente hacia mis dioses también por ti:

quebrándose está cada vértebra eleusina tuya para siempre tuya, en su semilla orando hacia
la sangre en su propia potencia.

Milagro más que pasado para ti, José Gregorio.

Promesa hasta cuando la otra orilla arrebatara:

Quemados en fósforo al hablarte llanto es milagro siempre en ti, José Gregorio.

No me alcanzo en la orilla de tu promesa que aún no es:

Carcinoma y *sarcoma* cruzan el umbral de tus ojos hacia la densa noche.

Quién podría soñarme desde la fuerza cruda de la quimio y radioterapia.

Te envanece en tu placa refulgente, radiografiando el mal sin nombre donde nos
convergemos.

Luego los hombres revestidos doblemente de tu placa oscura.

Somos la pesadilla de los delincuentes.

Suben hacia los cerros, obra ciega de la muerte creándose a sí misma:

¿Hablan orando en tu sangre?

¿Qué se dicen en tus ídolos antes de serse sarcomas arrojados hacia los abismos?

¿Sustrato creciente en caos sin saberse, bajo cada *compartir*, *retwittear*, bajo el inmenso
cáncer de la imagen?

*Somos la pesadilla de Abaddón, untamos cada calavera en sus plumas antes de la
expiación por la oración sola tan sola en la estampita dada por nuestras madres.*

Expiar a Abaddón en toda tu potencia, José Gregorio.

Me estoy naciendo en las orillas del milagro.

Bendigo la pesadilla en no saberte.

Fanny y Analía relampaguean en tus alas imposibles.

Bendigo tu posibilidad de arrasarme en las orillas de cada sangre.

Cáncer para disolver el dolor en su negra potencia:

materia suprema de la noche.

Pedernal hirviendo en su calor,

hasta consumirme en el abismo absoluto de tus llamas.



Selma Carmona (Toluca, México 1979)

Ha trabajado en teatro, televisión educativa y teleteatros. Ha publicado en antologías y revistas del Estado de México, Hidalgo y Ciudad de México y Argentina. Participó en el Festival Internacional de Poesía IGNACIO RODRÍGUEZ GALVÁN en su cuarta edición, en el Primer y segundo Festival Internacional de Poesía José María Heredia, Toluca, en el 23 Encuentro Internacional de Poesía Zamora, Michoacán. Fue invitada al Festival Internacional de Poesía de San Juan Argentina. Próximamente será incluida en la antología del Taller de Creación Literaria Los Borders.

Pergamino

El principio y fin del pergamino, es mi ombligo
boca silenciosa de los secretos del universo
botón de flor carnívora, nota afinada entre las estrellas.

Lunares puntuales cuando la idea cambia y se transforma
canas que indican un nuevo capítulo
dúctil, frágil y alfombra suave de curiosos efebos.

A veces oculto en algún rincón de la psique
emerge neurótico a la luz del sol
craquelado, lastimado pero útil

Corazón de raíces y alfajor
tinta invisible detrás del lagrimal
constante botín lúbrico de guerra.

Desterrado de las escribas manos
busca un hogar en cada afecto
en una botella o un mar picado.

No hay sitio de resguardo
valiente se acerca al fuego
quemándose como cualquier otro.

14 de febrero

Dije, si aquí no me quieren
afuera sí y muchos.
Sobre todo, me gusto “el muchos”
pues era una ninfómana jugando a la casita.

Digo era porque ahora no son muchos
pero sí un par muy devotos de sus obligaciones.

Y es que en serio, hablando de amor verdadero
ese, es el que se tiene uno mismo
por ahí se empieza.

Elegí mil veces la honestidad de
¿quién soy, qué soy y qué me falta?
A, fingir ser, no ser y gritar que estoy completa.

Y NO

AHÍ NO ESTÁ EL AMOR.

DESCUBRIMIENTO

Alejarse de la tormenta
ir a parajes olvidados
cada gota estira su abrazo
soy sola, nací sin viento.

En la amargura está mi pacto
no estoy suspendida, caigo
abajo arenas movedizas
sin pies pezuñas al vuelo.

Cabello negro maraña de terror
despedida nula, sin besos ni abrazos
vigilia de síncope blanco
espero, aguardo.

El caracol de mis ojos
anda sin saber de luz
tesoro cifrado
que en un murmullo
alguien dijo...existe.

EL OJO

Fatalidades se ocultan en las malas rachas
en el espejo o en el vaso que se rompe,
alguien invisible que te mira después de la pólvora
desconozco si recién me acompaña o nació conmigo.

El vicio me ganó, el dinero
este día siempre ha sido mi destino
huyo del tiempo que se esconde entre los párpados
¿HAZ SENTIDO LA DUREZA DE UN CADÁVER?

Veo en los ojos de mi madre el río por venir
la mueca inevitable, el abrazo vacío,
las flores acompañadas del murmullo “te lo dije”.

Hay un ojo que vive en el pecho
vigila, ordena y subyuga mis pasos.
Lo persiguen como a mí, karma interdimensional

Dios te mira decía mi abuela
no escaparas de ti mismo, decía el abuelo
... el que mira y el que acecha soy yo.

EL OLVIDO

El olvido es la bala
en la cabeza del cordero,
la reflexión perdida
en el momento del choque,
las huellas dactilares del ahogado,
es el pixel fundido
en la pantalla alucinante,
la amiba que roe el calendario
y la cadena que me sujeta.

Y sin embargo
hay fe en todos mis actos
locura por vivir un día más
a pesar que el alcohol me llame,
mirar esos ojos adultos
y esperar que hoy sí me amen
viajar para encontrar y no
para huir como cada vez
pero sobre todo recordar
 que es la amnesia
 lo que me salva de ser yo.

EL OCIO

El sol hace guardia en la ventana
la humedad cosquillea junto a mi clítoris
el celular coquetea con el morbo
que ronda mi falda
afrutado, rosado, inhiesto.

La fractura de dos dedos medios
es el sufrimiento y la gloria
enorme bloque de hielo tortura mi espalda
huele a grasa imaginaria aferrada en la sien.

Tu descarga ahuyenta el frío previo
se me fuga una sonrisa maliciosa
no hay pendientes en domingo
y sí placer en el ocio.

FLOR DE LOTO

Aquella garganta dejo de ser puente
naufraja como el resto de su cuerpo
a pequeños bocados el destino lo devora
el alma láctea no pasa de sus ojos.

Volcanes fulgurantes en erupción
su ingle hogar de los pecados
el espacio en su cordura se reduce
otrora fulgor de vida.

El hemisferio izquierdo empaña
el conocimiento de las funciones
del hemisferio derecho
él ni siquiera intuye que se muere.

No sé si repite desgarrando su voz
flor de loto como algo que recuerda
o como algo que anhela
Igual acomodamos sus piernas.

Escuela anatómica de 1,80cm
veo la escultura detenidamente
coxis, costillas y clavícula exacta
rojo corazón contraído

Ninguno de nosotros atina a la combinación
de pétalos flotantes sugerida,

se filtran el llanto en la madre,
en el hijo y ojalá en el espíritu santo.

Reviso recuerdos y anhelos

Nunca le había deseado la muerte a alguien
hasta hoy.

PORNO

Abre las piernas
quiero meterte la lengua en el culo
lamerte las orillas de la ingle
y procurar atragantarme de ti.

La selva como mi hábitat
el calor regresando mi exhalar
respiro profundo, aguanto
de a poco absuelvo tus secretos.

Babear, saborear esos montículos
hacer crecer la excitación
escuchar mi nombre de tus labios
y cuando dices oh mi DIOS
corregir y decir... es DIOSA, mi amor.

RÉPLICA

Mi papá tenía su efigie en cera
la coloco en un sillón de la sala.

No sé a quién odié o temí más
si a mi padre o a su réplica,
en complicidad me hacían
guardar silencio.

Pequeñas nalgas y senos
parecían ser suficientes
entre sueños escuchaba
confía en mí... cada vez

Los ladridos del perro
eran la agonía de mi vientre
garganta enmarañada de amor
crema perfumada en el lugar equivocado.

De mi madre estaba la pregunta
¿porque estas tan triste?
muchas niñas querrían lo que tú
agradece lo que tienes.

Desbordaban mi pánico
cumpleaños y regalos
figuras plásticas
se sumaban observando.

Perdí la delgadez me convertí
en una mujer de mórbida obesidad
descubrí que así nadie
me querría de muñeca.

ESQUIZOFRENIA

Locura de colores vivos
voces adelante, arriba, abajo
sangre que vuela por canaletas
hacia la torre sin control.

Quieres huir, gritas, aúllas
cantas a los demonios de ayer
con marcas que aun no cicatrizan
sello postal y estampilla hacia el mañana.

Resistes en el ahora
te miras apenas, pero sabes que finges
entiendes que la ilusión del tiempo
igual te arrastra.

No te vayas carne,
quédate voz que me simulas.

Tranquila, las formas incandescentes
están dentro y fuera,
antes del parto y después del adiós.

Vete cuerpo, márchate anima
la sangre se queda y me tiñe
las estrellas gritan siempre
hacia la esquizofrenia.

NO SERÉ POLVO

Si tú mueres andaré a oscuras por esta tierra
sonámbula, melancólica ánima que como estandarte
y única voz gritará tu nombre.

Permaneciendo con la fuerza del éter
memoria tragada, revuelta
engullida por el mar de tus ojos sin luz.

No renuncies, desgaja mis órganos calientes
quédate, boca sastre de mi fragmentado ser
respira, aunque tu existencia duela.

Sí tú mueres no seré polvo nunca
laberintos enteros de todas las realidades
serán mi morada, hasta que un día ... te encuentre.



Rogelio Aguirre (San Cristóbal, Venezuela, 1997)

Culminó sus estudios de Derecho en la Universidad Católica del Táchira. Es autor de *La Catorce* (2020, La Casa Andrógina), así como de algunos textos publicados en las revistas *Arquitrave*, *Insilio*, *POESIA (UC)*, *LP5.cl*. Ha sido incluido en las antologías *Amanecemos sobre la palabra* (2017) y *II Antología de poesía joven Rafael Cadenas* (2018). Fue ganador del I Certamen de Literatura Regional “Iniciantes del Camino”, también obtuvo el primer lugar en el II Concurso de poesía joven Hugo Fernández Oviol y finalista en el II Concurso Nacional de poesía joven Rafael Cadenas.

De *El libro de la Muriente* (LP5 Editora, 2020).

MIÉRCOLES

Pasa la vida tras el volante,
solana tras la espera,
tras un milico que respira hondo y anota:
259... 260... 261...
Sin detener la escritura, la cuenta de reses a sacrificar.
Quieto,
los zancudos retumban,
no hay manera de pensar en la infancia
sin ese aroma de provincia puerca,
sin la propaganda idónea, el plástico y la manguera.
Río abajo hay otros números que duermen al pico de la bomba,
en línea, habitados por su olor,
por las ganas de empujar la chola,
120 Km/h
y dejar atrás la pestilencia de quienes se arriman a tanquear.
Río abajo el fruto de la culebra nos congrega,
nos hace soñar
harina, carne, huevo; el fruto,
su prestigioso veneno nos recluye, nos calcina en los depósitos.
Río abajo los dedos en el manubrio, la noche de color insano,
la gandola ardiente dijo el vigilante al soñar despierto,
como si lloviera en temporada de cosecha, como si nos ganáramos una rifa.
Abajo nos congregan los billetes, el líquido y la putería,
eso pienso tras el volante
eso quiero.

De La Catorce, 2020.

PROSTÁTICA

Arde la ciudad, arden las palabras y las reseñas; los espacios, las plazas otro alambre, otra llaga, otra lectura; arde la mano alzada tallando un samán, como chupando líquido del tanque, como haciendo luz. Arde la planta, el juanete, las campanas sin ritmo troquelan el combustible del poema, las llantas, el caucho, los caballos de fuerza recordarán una forma de saltarse las normas, de perderse en los dedos, en pastillas. Así la imprudencia nacería de las manos, del consejo propio, de las gotas gastando su virilidad. Así arde, así nos lleva saltando riesgos, sabiéndonos derrotados. Es tarde, las pantallas no abanicen su presencia, ni el brillo, ni los cuerpos de la publicidad. Arde y detrás nacen las matas secas. La aridez.

CHARLES WRIGHT TOMA MICHE CLARO EN EL HOTEL MONTAÑA

Sí. Las gotas caen como hojas del libro que no dejas de pensar, Rogelio.
Es domingo, la luz solar se esconde tras las cortinas, afuera solo hay oscuridad,
eso lo sabes.
No deja de llover, los árboles arropan al pájaro madrugador.

Mientras tanto

doy un sorbo a la botella y pienso,
estamos lejos de la podredumbre.
El mundo está separado de nosotros.
Finaliza el mes, partimos de San Cristóbal.
Uno siente quebrado el tiempo.
La bolsa plástica animada por el sol
se ennegrece.
Es un consuelo.
Los ríos pasan y suena la vida golpeada por vocales.
Toma conciencia. Este no es tu cuerpo.
Esa no es tu amada, aunque quisieras que fuese así.
Apaga en ti la ilusión,
la vida que examinas
¿Qué dirás?
Pensar no es suficiente.
No basta abrocharse los zapatos.
Todo lo que buscas se pierde, hasta la lengua.

De *El libro de la Muriente* (LP5 Editora, 2020).

TOWN

a Maryolga Aguirre

Sentarse a esperar, escaleras, sentarse a pasear los ojos en el balneario, eso hacíamos, eso resumía las rutinas en la plaza, sentarse a transcribir con calma hasta que iluminados no fuéramos, hasta que el bombillo estallara, no hubiese chispa, divino halo. Eso llenaba los bolsillos y las neveras, pero no los relatos magistrales, los pupitres acolchados de la última clase, no llenaba los espacios, los retratos parecían repetirse en círculos, horas críticas y llamadas. Así escuchábamos cada funeral, sentados sobre modelos contractuales, sobre fechas límite, leyendo cada párrafo en voz alta, como ahora hago.

De La Catorce, 2020.

Y te sientas
y de pronto abres la ventana
y no quema el sol
y no sanan las palabras como latigazos
y no dejas de pensar,
 el río quebrado,
 la planta hundida
 atraviesa sus falanges
 y no toca
y no aceptas que olvidas cómo trazas la línea,
el modelo inicial, el formato de toda escritura,
 poética o no,
y amanece sin pisadas
y cada suela te arrasa en la doctrina
y eres ciego,
 tambaleas la hoja pura,
 de igual manera decides
 repetir cada estrofa
 cada espacio transcurrido,
 cada bache en la lógica.

Buscas el poema,
lees asediado de lenguaje
palabras ajenas,
lees abatido,
buscas el chorro predilecto,
el vocablo base,
el título de enunciación.
Buscas, hurgas algo qué decir,
algo perdido, sin forma,
sabes que existen pasos,
maneras de acercarse a la escritura,
al diálogo inverso,
al libro que nace muerto en ti.
Entonces caminas,
escribes toda maleza encharcada
y encuentras
una razón:
señores caminan aireados,
otro tiempo,
otra música sonada sin bombillo
como el mugido,
como las vacas pastando,
como el tiempo que pierdes al leer.
Piensas
si acaso
el lenguaje te atraviesa como líquido a un embudo.
No hay respuesta. No hay voluntad.

De *El libro de la Muerte* (LP5 Editora, 2020).

LA FRÍA

Para comenzar haz del sueño una llama comunal,
una redoma, otro mercado exuberante
donde cada paso es comida para perros.

Para comenzar haz del tiempo una rueda,
un espacio consumido por los árboles:
los samanes son techos infectados,
las raíces nos aterran,
nos hacen sollozar entre tanta boca desechable.

Para comenzar haz de tu vida un juicio
y quiebra oraciones como si fuesen verídicas.

Toma el pulso del borracho, del sobrio, del niño,
la madre soltera aplastando polvo en el autobús.
Toma el ritmo del regreso, viajes para perder,
rodar al borde de la ignorancia.

Tú dices: *los libros nacen de la infancia y la enfermedad*,
madres muertas y demacradas hacen gala del poema,
fachadas repetidas dividen el sueño.

Cruzo el gran río y veo la hoja estallar en Mesa Alta,
multicolor cierro los incautos ojos,
manan vitales líquidos, cobrizos, apuñalados
por el ruido de la maquinaria y de los festines.
Hay rojo, blanco, negro y piedra por doquier,
la grama se inclina de furor, niños preguntan
si los huecos son para llenarlos de carne picada,

mente de lecho, de mar, de pez, de gallina.

Haz el poema caminando cada esquina impura,
cada carcasa de sacrificio,
sigue esbozando la mirada en el papel roto,
inválido de carcoma los agujeros demuestran claridad:
naturaleza, transparencia, muerte de la escritura,
río incendiado, semanal, casa viajera, empuja el vehículo
hasta tanquear.

Se invierte, se escribe para no recordar el cerro,
gloria tras la iglesia,
para no revivir la suela gastada, adolorida.

Se escribe para no leer, no recordar cada línea,
cada trazo de tinta decepcionada,
para dejar la universidad,
ver cómo se hundan las fachadas matutinas.
Se escribe desde arriba, desde abajo,
en el centro de las oficinas, de ocho a seis,
abandonado gris del desahucio.

Un festín de muertos, una fiesta de luz o una grieta.
Olvidaré para aproximar el río a la casa.
Retomaré el samán como punto de partida,
raíces, ventanas, flores acariciadas de catástrofe,
un gran incendio, gran luz encausa su curso
cuando escribes,
sentado contra ti fallas,
cauterizado por la manguera del lenguaje.

Inéditos

Como las hojas
unas manos cubren la osadía del sol
repiten las horas para finalmente caer
y andar en simples corrientes incoloras
como la uña cortada
como el descanso en una plaza escondida
tras los carruseles
como un paseo insensato
donde la luz no mana sino de otros ojos
de otros dedos más alegres y manchados
Te preguntas
¿A dónde van las hojas?
¿A dónde va la luz?
Y das una segunda vista a la situación:
las raíces ahíncan la plazuela
y no quieres sino pedalear los círculos
que la hierba te permite
o el viento
o gritos provenientes del carrusel

Ya lo sabes
el niño sin helado
se agacha para recogerlo.

Una silla ríe
cuando es usada
cuando una sombra atraviesa
los cristales tan puros en la mañana
y extiende sus brazos para servir el sol
sobre la mesa de la pizzería

Se cambia el tendido
la mancha roja del niño que no sabía comer
cuelga en tus manos
no importa
ahora la mesa está servida
y hay un brillo en los dedos
que recogen la bandeja
un ave en la voz
que espera

Decides tomar el asunto
con tus propias manos
la servilleta
la flor artificial
la moneda o un origami
reposa al fondo de la estación
y nos vamos por la sombra.



Violeta Lara González (Toluca, México 1987)

Especialista en comunicación; columnista para *PoderEdomex.com*, trata temas cotidianos desde el sincretismo de la comunicación, literatura y filosofía. Ha participado en antologías narrativas en las que la realidad, el misticismo y la carne hacen de sus textos un destello de humanidad. Su colaboración en antologías poéticas es como la voz del cenizotle que canta a diferentes voces a la melodía de la vida. Violeta pertenece al *Grupo Literario Anacreónticos* en el que se difunde la literatura, se promueve la lectura y la creación literaria entre jóvenes de educación media superior. Su incursión en periodismo le ha dado la oportunidad de llevar su voz a la radio compartiendo su espacio de opinión. Además ha tenido participaciones especiales en festivales culturales nacionales e internacionales, con lectura de obra y mesas de diálogo. También ha sido ponente en foros en torno a la cultura y políticas públicas. Y jurado en concursos locales de oratoria y poesía. Porque para amar y vivir con honor se requiere de la fuerza de la palabra y el valor de sentirse cobijado por el lenguaje y el lector.

Omblogo de Venus

Herbácea,
sonriente encanto del Olimpo,
meces tus formas
a merced del tiempo y el deseo,
ofreces los sabores
de tu vaina fresca y dispuesta,
ésa que resguardan tus carnosos pecíolos,
tus voluptuosos receptáculos.
Planta suculenta y atemporal,
follaje de placer
perfume de madrugada.

Poema publicado en la antología “Edrielle. Concierto para solistas. Antología poética”. (2014). Incluido en la sección: “Siete poemas para esta semana”. Selección de Felipe Garrido en la página web de la Academia Mexicana de La Lengua, 23 de septiembre de 2019. Disponible en: https://www.academia.org.mx/noticias/item/siete-poemas-para-esta-semana-seleccion-de-felipe-garrido-79?fbclid=IwAR0VHYJuQNtI6U8NqP5sfBea2J2fKPMXnTIG7pIuEm-Ey3hXpfS_Q7XLQCo

Poema publicado en la antología “Edrielle. Concierto para solistas. Antología poética”. (2014).

METAMORFOSIS

Esfinge nocturna,
complaciente colibrí,
ave mariposa,
esfinge colibrí.
Curda de polen y zumo,
de espolón en espolón.
Tártagos y nenúfares
profusos esperan al anochecer.
En búsqueda de la primula,
el otoño encuentra tu vuelo,
oscuridad y venenos te tiñen de bronce y negro
te expías en el miedo,
mariposa de la muerte
al cobijo del invierno.

Poemas incluidos en la antología “Un nuevo Amanecer”. (2018).

"Grandes esperanzas"

Con las ánimas en la espalda,
los dolores en los párpados y los días vueltos lágrimas;
camino desnuda, arrastrando los pasos fantasmas
en las calles empapadas de recuerdos,
oscura de sentimientos,
encendida de deseos
a pasos etéreos me dirijo al cielo.
La tierra me regala su esplendor de corazones gozosos,
mientras ángeles y querubines danzan y cantan al ritmo de la sístole y diástole;
mientras dios, se regocija con la sinfonía, tomando mi corazón estruendoso y violento.

Destierro

El insondable misterio de Dios.

Designio de los dioses.

Insoportable levedad del ser.

Tiránico destino.

Inevitable Karma.

Consecuencia, resultado de la lucha, la ignorancia o indiferencia. Fin.

Ver

Afuera llueve, el corazón florece y el alma verdea,
bajo la luz del misterio que palpita, respira y se dilata en la pupila;
en busca del sendero entre la cizaña y el trigo; mares de sangre y ríos de lágrimas.
Sobrevolando, como águilas renovadas que, cual fénix
se enciende en los labios ardientes de palabras e invocaciones
que se inflaman en la hoguera del cuerpo,
al calor del silencio y las abrasadoras voces de sabios y locos.
Sigilo del astuto
Sosiego del místico
Proemio del venturoso.

Poemas incluidos en la Antología “Susurros de Eros”. Segunda Antología Poética Internacional. (2019).

La Lluvia

“It’s not love, it’s just the rain”

Journey

La lluvia puso el ritmo
suave y continuo
mi almohada contenía mis latidos y de entre las sábanas se escapaba tu nombre
que yo aprisionaba con suspiros
para devolverlo entre monosílabos
gemidos impregnados de tu memoria
invocándote con una danza desde el monte de Venus;
en la que el cuerpo se abandona al sonido de un recuerdo,
al estruendo de una imagen y retumba en todo el cuerpo
hasta que el clímax llegue a ti en un sueño.

DIAMANTE

“...esta noche subiremos a la luna... eres, puro diamante”

Otilia

Vigoroso granate que destellas desde el ardor de tu lecho,
gema de mis adentros.

Luces tus aristas talladas por el fuego
epidermis incandescentes que se tornan macla
deseos que se cristalizan en tu talla

tenaz xenolito

acariciando mi pecho, deslizándose por mi cuerpo.

Arma de Cupido.

ELLA

A Gabriela Mistral.

Mujer sol, que iluminas los pensamientos y te vuelves
manantial de palabras y canto.

Hermana-madre, madre-hermana,

loca del valle te dicen los maestros, fantasma del pueblo te llaman los viejos, ánima
febril te recuerdan los labios amantes.

Hija del mar, convertida en un monumental alerce entre los pináceos de letras,
giganta de sal y guano, fructífera como el valle del Elqui y Aconcagua.

Canto desesperado de la sinfonía hispana que resuena en los barrios,
escuelas y valles:

“¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado
vasto para la libertad y las excelencias mayores!”¹

Pregonera de los días futuros,
madre del verso choclo y la prosa wallwa.

Esposa del amor, querida de la tierra

somos tus hijos, los que cantan, se hartan, tajada de tus palabras.

somos tus hijos los que te sueñan en el vuelo de las aves, que te abrazan en la taruca,

que te besan en el copihue, los que duermen en la roca y se arrullan mirando el

horizonte, buscando tu huella, mujer sol.

¹Fragmento de la prosa: Recados para América. Textos de Gabriela Mistral. Mario Céspedes, Comp. Santiago de Chile: Revista Pluma y Pincel/Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1978. Poema incluido en la Antología Homenaje a Gabriela mistral. (2016).

**Poema incluido en la Antología bilingüe Español-Otomí. “Voces que no se apagan”.
(2018).**

INSOMNIO CENZONTLE

Desvelo de cuatrocientas voces,
vigilia de alas grises y pupilas obsidiana.
Duermevela de piruetas y revoloteo de los silencios y el recelo.
Migración de recuerdos llega al amanecer entre gorjeos.
Amanecer que hiera las pupilas y entierra las
garras en el cuerpo trasnochado,
hasta volver al nido del tórtolo.

**Poema incluido en la antología poética bilingüe Español–Náhuatl. “Ecos Ancestrales”.
(2019).**

LLORONA

En memoria de mi abuelo, Heriberto González B.

Con las palabras del libro sagrado te fui guiando al río, eras tú quien me guiabas, donde ya te esperaba un xoloizcuintle.

Te cobijé con mi rebozo pa’ que no tuvieras frío, de camino al vado de los Nueve ríos, entre los montes.

Llorona te despedí y vertí mi amor en las aguas serenas.

Llorona como en los días en que llegué al mundo y te elegí mi guardián.

Me enseñaste a reír con tus historias, amar los días en tus brazos y cantar las canciones de tu juventud, y cuando llorona, me enseñaste a invocar la fuerza de Ometeotl.

Caminamos entre estrellas, lunas y nubes pero siempre con la mira en Omeyocan, lugar de nuestro origen.

Tuve que llevarte, despedirte llorona, debajo del puente, rodeados de zopilotes...

Llorona y sin rebozo, soñándote en la Casa del Sol.

Poema publicado en la antología “Alucinaciones en el lago. Antología poética Español-Purépecha”. (2019).

**MINTZITA HARAMENCHANI
(TENER ABIERTO EL CORAZÓN)**

Mintzita haramenchani, el lago está quieto y el viento rodea los árboles
Mintzita haramenchani, Naná Kutsi ilumina el cielo,
Mintzita haramenchani, la lluvia canta en los ríos,
Mintzita haramenchani que somos ceniza y sangre.
Mintzita haramenchani cuando la tierra arde y las lágrimas no bastan para ahogar las
tumbas.
Mintzita haramenchani, los niños ríen y en lago bailan los michhuaques,
Mintzita haramenchani cuando canto, cuando hablo porque es Naná Kuerauájperi y Kurit
Ke’ri los que hablan desde mi corazón, viven en mi sangre y volveremos de las cenizas.
Curi Caheri nos espera.

**Poema incluido en la antología del Segundo Encuentro Estatal de Mujeres poetas
Döni Zunza. (2020).**

JACOBA

A mi tatarabuela Jacoba Quiroz.

Arrierita de ojos tristes y corazón de barro.

Ondea tu rebozo al caminar como buscando el calor de las tierras del sur.

Ya los vientos del nevado te reciben con sus fríos y amorosos besos.

Pásale hasta la cocina donde ya están listas las cazuelas para preparar las historias que se
degustan en el taco salteado de palabras dulces y salsa de canciones

en la olla hierven amores con sabor a canela y cacao, vamos a darle un trago, arrierita linda.

Aquí tengo una vela por si nos agarra la noche.



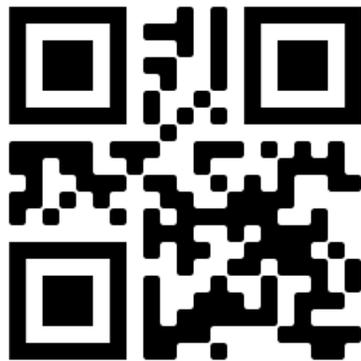
LP5
EDITORIA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>

Si quieres leer más literatura actual, visita:



Sirvan estas palabras como pórtico o más bien sonido del toque de puerta para recibir un cuidado trabajo de Gladys Mendía (Venezuela/Chile) y Jorge Arzate Salgado (México), que no podría transmitirse sino a través de una *Total interferencia*, de una clara inspiración arbitraria como es toda antología. Ocho poetas venezolanos y ocho poetas mexicanas nacidas entre los ochenta y los noventa que comparten no solo una singladura generacional sino también una misma raíz, un mismo mangle una misma intención de mostrar la diversidad de las poéticas de nuestro territorio y, además, crear un espacio de relación y diálogo. Un nuevo espacio poético. Un manglar lírico, como ya hemos comentado, un rizoma que se extiende. Un compartir asombros que Gladys y Jorge administran y transmiten sabiamente.

Miguel Antonio Guevara